

V
NUESTRO



PLAZA

120

**JULIO
1934**

MADRID

los colaboradores.....

DIRECTOR

Manuel L. Ortega

SUBDIRECTOR

Olga Briceño

REDACTORES-JEFES

Emilio Gascó Contell y Gil Benumeya

ADMINISTRADOR

Antonio de Salvador

COLABORADORES

Abisoleiman Saidi (D. Habib), Intérprete de la Alta Comisaría de España en Marruecos.

Altamira (Rafael), Catedrático, Miembro del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Alvarez (Melquiades), Diputado a Cortes, Jefe del Partido Liberal Democrático.

Alvarez (Miguel), Profesor de la Escuela de Estudios Arabes en Granada.

Alvarez Quintero (Serafín), Académico.

Alvarez Quintero (Joaquín), Académico.

Alvarez Tubau (Emilio), Intérprete de la Alta Comisaría de España en Marruecos.

Arciniega (Rosa), Publicista.

Arizmendi (Elena), Publicista.

Ayuso (Manuel Hilario), Catedrático.

Azancot (Moisés H.), Publicista.

Bandelac de Pariente (Alberto), Vicepresidente de la U. M. F. I. A., de París.

Baruch (Kalmi), Lector de español en Sarajevo, Publicista.

Bauer (Ignacio), Catedrático y Académico correspondiente de la Historia.

Benchetrit (Aarón), Médico, Publicista.

Bensión (Ida), Escritora.

Bentata (Jacques), Académico de la Historia.

Bermejo Vida (Luis), ex Rector de la Universidad Central, Catedrático.

Blanco Fombona (Rufino), Escritor.

Cajigas (Isidro de las), Diplomático.

Carrillo Guerrero (Francisco), Inspector de Primera Enseñanza.

Castañeda (Vicente), Académico de la Historia.

Castro (Cristóbal de), Escritor.

Castro Girona (Alberto), Teniente General.

Castro de Ossorio (Ana de), Publicista.

Cerdeira (Clemente), Diplomático.

Conde de Leyva, Ex diputado a Cortes.

Correa (Evaristo), Lector de Español en Constantinopla.

Chacón Sánchez (Manuel), Catedrático.

Danvila (Vicente).

Díaz de Escobar (Narciso).

Díaz Rabaneda (Micaela), Profesora de la Normal de Maestras.

Dotor Municio (Angel), Académico de Bellas Artes, Publicista.

Elmaleh (Abraham), Director de "Mizrah on Marav", de Jerusalén.

Escobar (María Luisa).

España (Alberto), Publicista.

Espina (Concha), Escritora.

Estefano (Habib), Ex presidente de la Academia de la Lengua Arabe en Damasco, Publicista.

Fernández Flórez (Wenceslao), Escritor.

Francés (José), Escritor.

Gallego (Rómulo), Escritor.

García Figueras (Tomás), Comandante de Artillería y Publicista.

Giménez Caballero (Ernesto), Publicista.

Goicoechea (Antonio), ex Ministro, Diputado a Cortes.

González Hontoria (Manuel), ex Ministro, Diplomático.

Hagüari (Abselam el), Publicista.

Hernández Catá (Alfonso), ex Embajador, Escritor.

Insúa (Alberto), Escritor.

Jalfón (León), Presidente del Tribunal Rabino del Protectorado español en Marruecos.

Lasso de la Vega (Manuel), Escritor.

Levy (Samuel de A.), Director de la Revista "Israel", de Buenos Aires.

Majo (Roberto), Secretario de "Unión Española de Viena".

Martín de la Escalera (A.), Director de la Revista "Africa", de Ceuta.

Maura (Duque de), Académico de la Lengua y de la Historia.

Mezán (Saúl).

Mistral (Gabriela), Diplomático, Escritora.

Montoto de Sedas (Santiago), Correspondiente de la Academia de la Historia.

Ory (Eduardo de), Director de "España y América".

Pereira (Carlos), Publicista.

Pérez (Dionisio), Publicista.

Requena (Fermín), Director de "Vida Marroquí".

Royo Villanova (Antonio), Catedrático, Diputado a Cortes.

Ruiz Orsatti (Ricardo), Publicista.

Saavedra (Diego de), Diplomático.

Sáinz Rodríguez (Pedro), Catedrático, Diputado a Cortes.

Sangroniz (José Antonio de), Diplomático, Académico de la Real de Jurisprudencia.

Sid el Jalil Ben Ahamed er Raisuni.

Sousa Costa (Emilia), Publicista.

Toledano (Estrella).

Toledano (Isaac), Banquero, Académico de la Historia.

Toledano (Rahma), Publicista.

Valle Inclán (Ramón del), Escritor.

Zárraga (Miguel de), Publicista, Director de "La Tribuna", de Nueva York.

Zurano (Emilio), ex Presidente del Círculo Mercantil, Publicista.

..... de esta revista

NUESTRA RAZA

REVISTA DE ESPAÑA :: DE PORTUGAL :: DEL MUNDO AMERICANO :: DEL MUNDO SEFARDI :: DEL MUNDO MUSULMAN

los fantasmas en el poder

por W. Fernández Flórez

En las fiestas de aquel pueblo se disputaba el premio de la carrera de los mil metros, a pie. Se presentaron tres corredores y fueron colocados en fila. La recompensa era importante, y todo el vecindario asistió a presenciar el concurso. Los tres mozos que se habían decidido a realizar la prueba estaban impacientes por dispararse sobre la pista, cada uno con su cartelito en el pecho: el número 1 se emplazó a la derecha; el número 2, en el centro; el número 3, a la izquierda. Ninguno de ellos tenía partidarios, verdaderamente. Se advertía que el público iba dispuesto a admirar y a enaltecer al que coronase la hazaña.

Sonó la señal, y se alejaron. Pero sólo unos cuantos metros. Iba delante el número 3, y todos pudimos ver que el 2, que estaba próximo, le metió un bastón entre las piernas y le hizo caer al suelo en toda su largura. Sin embargo, no logró por ello ninguna ventaja, porque el 1 echó ligeramente un lazo al cuello del 2 y le derribó. Y ya se disponía a seguir, cuando, el número 3, sin levantarse, le asestó un cantazo en los riñones que dió con él en el polvo.

—Bueno—dijimos—, éste es un extraordinario procedimiento de *cross*. Si siguen así, ninguno de ellos llegará a la meta.

Y nos contestó un caballero de la Comisión organizadora:

—Usted no ha pensado bien lo que dice. Hay dos sistemas para llegar el primero a un fin: Uno, ser el mejor. Otro, impedir que los demás se adelanten. Aquí seguimos este último. Apasiona más. Por otra parte, ninguno de esos tres mozos tiene entrenamiento para las carreras. En cambio, todos ellos son capaces de inventar

cien diabluras para que los contrarios tropiecen, se retrasen y se desnariquen. Al fin, uno llegará—el que inutilice a los otros—y para él será el campeonato.

Pues bien; tal es el régimen de la política española. Se pretende el triunfo por el desprestigio del adversario. Ninguno de los partidos que cuentan con representación apreciable en el Parlamento y que ambicionan o comparten el Poder, ha hecho la exposición concreta de fórmulas ni pueden ser conocidas sus intenciones de manera tan cabal y satisfactoria que un hombre sensato pueda decidirse a apoyarlas. O a rechazarlas. Porque las devociones políticas se otorgan hoy o por pasión irrazonada o por la misma causa que nos hace ser partidarios de que en el sorteo de la Lotería resulte favorecido el número que guardamos en nuestra cartera, y no otro. En los discursos de los caudillos, en las soflamas de los periódicos afectos a tal o cual agrupación, no se exponen programas, se hace la crítica violenta del rival y se aspira a eliminarlo, no por la enumeración de los propios méritos, sino negándoselos todos a él. Y, naturalmente, todos están en lo cierto y tienen razón; pero la confianza pública se queda sin asidero.

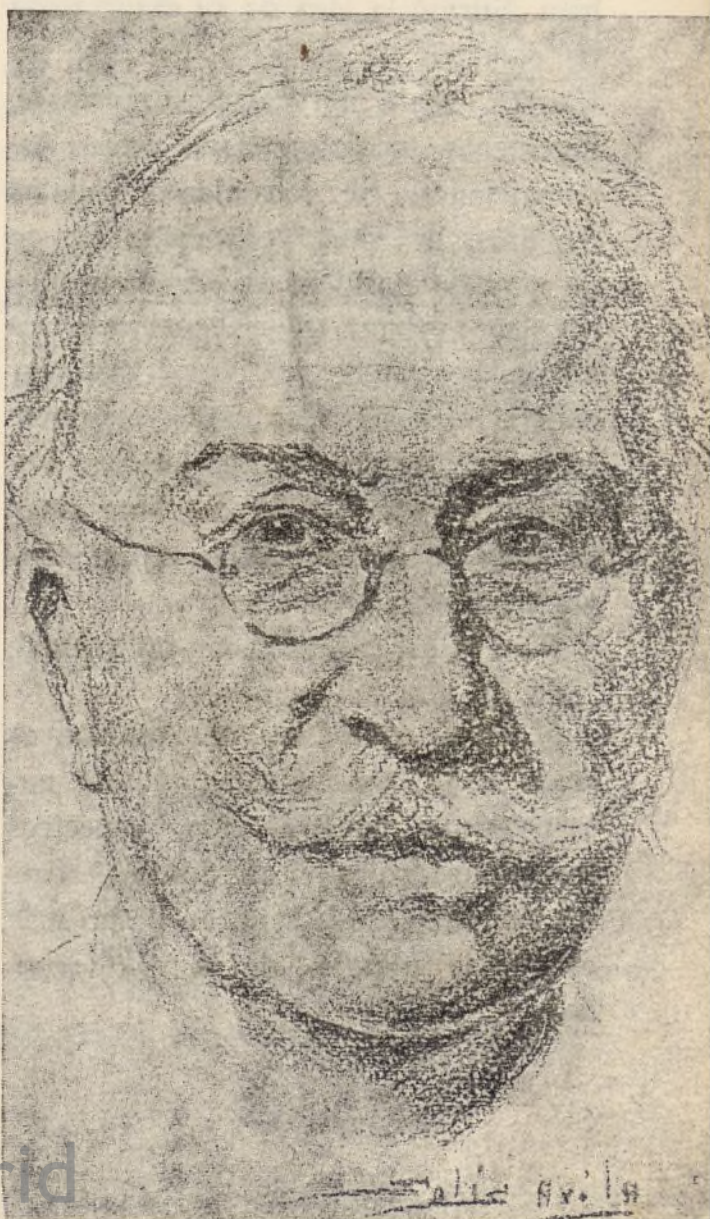
La indigencia mental de los encargados de dar nuevos rumbos a España busca, por instinto de disimulo, la posición más aparatosa aunque carezca de eficacia. Fingen estar ocupadísimos en destruir lo malo de antes, como labor previa. Su verbo—que tartamudea cuando se trata de apuntar solu-

ALEJANDRO LERROUX

Valor eminente de la democracia española, templado en acendrado patriotismo y cuya personalidad ya deja de contenerse en el área limitada de un partido para proyectarse en el panorama de nuestra vida política como una gran figura nacional.

ciones—es copioso siempre que roza el tema de la crítica de lo pasado. Aun hoy, tres años después de implantado el régimen republicano, las discusiones que más caldean el ambiente, aquellas a las que parecen estar especialmente dedicados los esfuerzos del Parlamento, son las que se promueven en torno a lo que ocurrió antes de abril del 31. El propio señor Calvo Sotelo, apenas llegado a España, se apresuró a notificar a los periodistas que traía una nueva versión crítica de la obra de la Dictadura. Decidamos que aun hay algo muy interesante también y que todavía no se ha aclarado suficientemente: la destrucción de la *Invencible*. Volvamos los ojos un poquito más allá: a lo ocurrido en tiempos de Felipe II.

Nadie sabe a donde se va. Los años de la Dictadura han alejado de toda preparación política a los hombres que hoy, de otra manera, estarían en edad y condiciones de encargarse de los negocios públicos. Y no hay nadie aún que alumbre en su cerebro ideas útiles, a tono con las necesidades de la época. Son los más audaces los que manejan el país; o aquellos que han hecho valer su larga permanencia en el escalafón republicano. Claro está que, pasado más tiempo, se desvanecerá la memoria de los procedimientos de arriba de esta gente, y nos habituaremos a su introducción. Pero entonces se habrá creado una casta muy parecida a aquella otra que em-



pequeñeció los últimos años de la monarquía, y vendrán a quedar todos los asuntos del país en las manos de los que, por haber logrado entrar en la política en momentos de confusión, se encuentran con el gracioso derecho de perseverar en ella.

Nada hay que cree situaciones tan sólidas como los convencionalismos políticos. Sobre un pequeñito hecho inicial se alzan las más fuertes, las más indestructibles posiciones. Si por el amparo de un cacique, un idiota resulta elegido diputado, nadie encuentra extraño después que se le confiara una dirección general o una subsecretaría. Y todo el mundo estima naturalísimo que cualquier subsecretario llegue a ser ministro. Es la carrera. Y por tal manera de enjuiciar llegan los destinos del país a estar en manos que mal podrían llevar las riendas del más fútil y vulgar de los negocios.

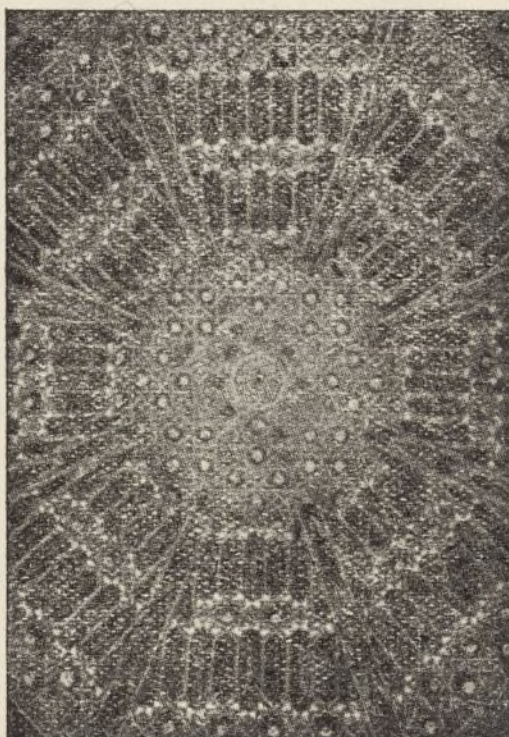
La política es en España así, la más formidable taumaturga, una solidificadora de fortunas. Ha creado los hombres y las cosas más increíbles, más absurdas. Ha llegado a dar vida aparente a seres irrazonables. Ha formado una reputación en torno a arribistas vulgares; ha hecho brotar intereses indestructibles sobre inexistencias. Así, por ejemplo, aclimató en España al algodón. El algodón es una planta que resulta ruinoso en nuestro clima, por la inoportunidad que para su cultivo entrañan los calores del sur. Pues bien. Surgió la idea de su explotación en cerebros de políticos. Se creó un Comité, se le agregaron inspectores, ingenieros, técnicos más o menos especializados. Se repartieron sueldos copiosos, se vinculó la iniciativa en un partido político, la heredaron los demás. Trabóse tal red de intereses alrededor de ella que formó una verdadera montaña. El algodón no existe en la realidad de nuestros campos. Pero de él viven muchísimos burócratas en España, de su ficción, de su convencionalismo presupuestario.

Pues si así hacemos con un vegetal, ¿qué no con los hombres!

Muchos, todos son tan fantásticos como aquel, pero los tropezamos entorpeciendo nuestra vida, espectros materializados que se nutren—como los vampiros, de la sangre—de las más esenciales energías de la vida española.

España y el mundo musulman

Puente entre Oriente y Occidente, entre el mundo de civilización musulmana y el de civilización europea, es España. Y no puede ser nada más que España, sobre cuyo suelo corren las sierras africanas de la Penibética y el Pirineo sigue hacia el Oeste el sistema alpino. Cultura del Islam y cultura románica forman juntas nuestra Edad Media, que es y será la razón de ser eterna de lo es-



pañol genuino. Y en la doble influencia Africa tiene la primacía. No sólo por aquello de que su raza ibérica haya dado el nombre y puesto el cimientto. Ni porque hasta lo católico sea aquí más cartaginés que romano. Nada de Historia. Basta la realidad de que España vista desde Europa sea la cola, y vista desde Africa, sea la cabeza.

Mussolini, que odiado o querido (lo mismo da) es sin duda el más representativo europeo de la romanidad, es decir, de la universalidad que era la palabra que hizo a Europa cuando ésta estaba sólo en medio de la cultura, ha cerrado todas las

puertas menos las que dan a Oriente. España puede cerrarlas todas. Porque su Oriente es el Oriente de las perlas, es decir, su brillo propio, lo que España tiene por dentro.

Una ciudad hay en España que es la clave de este arco de triunfo al color local. Es Córdoba, que en todos sus hombres representativos, resume la majestad mediterránea y el sereno pesimismo semita. Séneca y Osío, Averroes, Abenmasarra y Góngora, sirven de ejemplo. Córdoba debe servir de sede para hacer algo que dé a España de una vez y para siempre su papel de soldadura islámica y europea.

Una gran Exposición Hispano Musulmana, celebrada en Córdoba, pronto, sería la solución ideal. Uniendo a los altos valores espirituales los económicos. Pues hay en el Islam verdaderas potencias de alto valor en el orden de la vida mecánica moderna. Turquía, Egipto, Palestina y las colonias árabes en América, como ejemplos. Estos países son los únicos no afectados en nada por la crisis mundial. Sus riquezas naturales son inagotables y ahora empiezan a industrializarse, aunque a delirante velocidad. España debe darse prisa en ser ella el intermediario entre esta fuerza joven y Europa, que ya empieza a estar cansada. La exposición de Córdoba es la manera única. Córdoba, la ciudad del Califato de Occidente, tiene en el mundo musulmán un prestigio que ninguna ciudad europea puede soñar en igualar jamás. Valencia, Sevilla, Granada y Toledo servirán también para seguir después la labor. Pero en Córdoba se daría la gran pólvora que retumbaría hasta las Indias más extremo Orientales.

hacia una exposición hispano musulmana

evocación de José Martí

por Emilio Gascó Contell

Los bellos y altisonantes adjetivos que ya se resiste a admitir nuestro tiempo conservan toda su dignidad y todo su prestigio junto al nombre de esa figura prócer de la patria y de las letras cubanas.

José Martí, "apóstol de las libertades de su patria", resiste este atrevido sobrenombre porque, a diferencia de tantos casos famosos en que los moteos gloriosos no eran sino una ampulosidad transitoria y ficticia incorporada por la vana lisonja pública a un nombre poderoso, en el caso de José Martí, modesto, sencillo, sereno, su apostoiado tuvo el refrendo premeditado y consciente de los máximos sacrificios.

Cuando a José Martí no le quedó sino su vida que ofrendar por sus amores de liberal y de patriota, él, un intelectual, un poeta, inmigró en su Cuba, acudió con singular estoicismo al campo de batalla y se hizo matar...

Por la patria y por la libertad. ¿No es cierto que ante el caso de José Martí esos dos sublimes conceptos reclaman el anacronismo, muy siglo XIX, de la letra mayúscula y que unidos a él de esta guisa podría garantizárseles la legitimidad y el respeto, no obstante el escepticismo de nuestro tiempo?

Martí y sus páginas, en contraste con la actual situación de Cuba, adquieren un retoño de actualidad desgarradora.

¿En qué quedaron aquellos sueños de una patria antillana, libre, floreciente y pacífica? ¿Adónde arrumbaron aquellos anhelos gloriosos, por cuyo triunfo, una minoría de nobles patriotas—y Martí, entre todos, señor—hicieron la suma de sacrificios absolutos que culminó en el sacrificio de la propia vida?

Cabe pensar si la Humanidad padece la tara congénita de algún virus maligno, que tiende a emponzoñar y a desvirtuar todos sus movimientos idealistas y generosos.

De tarde en tarde, señala su rara presencia una minoría, cuyo potencial de virtudes humanas la eleva y pone fuera del alcance de los propios e inevitables defectos.

Veréis cómo esta minoría (que a veces no cuenta sino una unidad humana) elabora penosamente un ideal religioso, patriótico o social. Con un fervor proselitista poblado de sinsabores y sacrificios, compensados tan sólo por la dulce convicción íntima de poseer una verdad, logra difundirlo; incorpora un prestigio a ese ideal, le da un acento y un nombre.

Y cuando ese ideal se abre paso; y su prestigio se enseñoorea; y su acento y su nombre adquieren valores proverbiales, he aquí que el maligno virus humano se le infiltra capas adentro e inicia su labor corrosiva y mixtificadora.

El movimiento religioso, patriótico o social, puro y generoso en sus inicios, parece seguir sus vías triunfales, conserva su mismo aspecto epidérmico, ofrece a los ojos del mundo la misma letra postulatória mantiene la color de su envoltura. Utiliza una fraseología, análoga a la que sirvió para elaborarlo y echarlo a andar.

Pero en el curso de este proceso de descomposición interna de los grandes ideales humanos, pronto ha de irrumpir otro hombre u otras minorías que



para obtener los fines frustrados por aquel movimiento inicial, necesitan combatirlo con sacrificios ardientes y totales; necesitan retrotraer el impulso generoso al punto de partida y cambiarlo de acento y de nombre para evitar confusiones denigrantes.

Uno de los grandes ideales que las minorías se van pasando de generación en generación y que tratan de salvarlo al través de perpetuas mixtificaciones es el ideal de la libertad.

En un tejer y destejer de puros anhelos y de infecciosos parasitismos los ideales generosos zigzaguean a lo largo de la carrera humana entre las márgenes de la fe y del desencanto.

La idea de la libertad sufre como ninguna de este suplicio inmemorable.

Tal vez porque la libertad, más que una idea, es un sentimiento. Y que en todas las ideologías, aun las más inconciliables, se encuentra un reflejo de su ilusión.

Martí sabía situarla cuando decía:

"El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad, porque sólo la quieren para sí, están en uno; los que aman la libertad y la quieren para todos, están en otro."



Alvarez Buylla y los problemas del Protectorado

Don Plácido Alvarez Buylla ha dejado el cargo de Director General de Marruecos y Colonias, donde había aplicado su experiencia técnica, a la organización definitiva y perfecta de todos los resortes del Protectorado. Pero no por eso deja de estar presente en el primer plano de la actualidad hispanoaficana. Porque Alvarez Buylla está tan ligado a la entraña del problema, que siempre que se hable de labor protectora se le tendrá presente. Aunque, desgraciadamente, España no le tenga ya al frente de su organización africana.

Fez

notas de un viaje



Por

OLGA BRICEÑO

Fez: su nombre corto de tres letras simbólicas, no define todo el poema que encierra entre sus viejos muros centenarios, esta ciudad maravillosa.

Sólo se concibe su hermosura imaginando una mística ciudad medioeval que por algún medio de encantamiento pudiéramos ver estancada en el esplendor de su vida de muchos años atrás.

Y digo mística, porque Fez es mística. La primera impresión que se siente cuando se recorren sus alrededores es quizás, la misma que tendrían los israelitas cuando conducidos por sus profetas daban las siete vueltas rodeando a Jericó—Jericó, la ciudad fuerte defendida por las murallas que se habrán de desplomar al son de las trompetas y los salmos bíblicos.

Cuando en un atardecer diáfano se va acercando el viajero a Fez, la medina blanca, envuelta en su manto gris de piedras centenarias, semeja la tierra dulce de Teresa de Jesús: Ávila.

Fez encierra el misticismo fervoroso de Ávila la Castellana, unido a un no sé qué de misterio y exotismo que envuelve y fascina.

Desde la tumba de los Zenetas, en la montaña, un cafetín moro ofrece su te dulce, oloroso a hierba buena, y la vista panorámica más espléndida

que se pueda imaginar. Sobre la falda verde rabioso de los cerros fértiles, juguetea ágil y caprichoso un arpegio sonoro de la gama del blanco: nace en lo alto de una colina de donde fluye un riachuelo claro como luz de luna, se expande en las azoteas de las casas y descuella estridente en las torres de las mezquitas, agitando al viento sus banderas blancas también y sus varios pisos superpuestos que culminan en una torre estrecha desde donde actúa envuelta en su enigma la figura del santón.

Muley Idris, el templo musulmán más importante de Marruecos, bajo el punto de vista religioso, sepulcro del fundador, venerado del imperio. El Karuin, la más grande mezquita, donde pueden orar veinte mil fieles a la sombra del bosque de sus columnas.

Y tantas otras mezquitas y tantos otros nombres difíciles de pronunciar, pero que cuando se pronuncian levantan en el aire un revuelo de armonías. Así como Tetuán huele a hierbabuena y a pan fresco, Fez huele a magnolias y jazmines. En sus calles, realmente no se siente nunca ningún olor plebeyo; se confunden el aroma de las flores, que espontáneas brotan en sus campos, y el de las maderas perfumadas, que vienen de lejanos bosques.

Constantemente atraviesa sus callejuelas la figura barroca y pintoresca del quemador de incienso con su chilaba corta, generalmente blanca, y sus pies bronceados, desnudos, sobre las piedras del pavimento, provocando a su paso una evaporación de humo embalsamado. Su cuerpo va envuelto en vapor opaco, que se eleva hasta escaparse por entre los parrales de las trojas y que impregna la ciudad de un

perfume extraño, que hace pensar en el misticismo de los recintos sagrados, donde se queman las almas en fervorosas contemplaciones. Ese mismo aroma debe de tener el paraíso del Profeta.

Toda la calle de los Mercaderes está poblada de nichos, y en ellos, con las piernas dobladas bajo el cuerpo en posición de budas asiáticos, los fabricantes de joyas ejecutan sus trabajos. Son brazaletes espléndidos, broches, aretes



y mil otras cosas maravillosas de arte y esplendor, que recuerdan las descripciones de los tesoros de algún rey férico de los cuentos de hadas, que nos hacen soñar cuando niños. Las joyas marroquíes, ya árabes, ya hebreas, tienen algo leve e ingrátido en sus tallados, que sólo permite compararlas a





dos, que sólo permite compararles a los trabajos que ejecuta la naturaleza cuando está de recreo: telarañas tupidas, alas de mariposa, follaje de hojas tiernas...

En medio del barrio, la fuente Nejjarine, con sus aguas límpidas y musitantes, apaga la sed de aquel pequeño mundo barroco que se agolpa a su alrededor. Es el aguador que llena en ella su odre, de piel de cabra, sumergiéndola, hasta que, ya repleta, levanta unas burbujas de aire, que se rompen con ruido. Es el camello, que hunde sus belfos jadeantes y resacos de la horrible sequía del desierto, que se abre más allá, inmenso y hostil.

Es el peregrino, de barba canosa, que se dirige a La Meca para cumplir

el precepto de Mahoma, y que se detiene un momento en Fez para beber un sorbo de agua fresca y tocar con su frente las losas del sepulcro de Muley Idris, fundador del Imperio de Occidente, Mogreb-el-Aksa.

Es la mora campesina que, cansada de la pesada carga que lleva sobre su espalda, la deposita un momento en el suelo, húmedo, junto a la fuente, y se levanta la fata, que le cubre la mitad del rostro, para sorber el líquido con sus labios gruesos ¡Pobre campesina marroquí! Es la figura más doliente y más digna de compasión. Bajo el sol ardiente se las ve arrastrar enormes haces de leña, de tan descomunales proporciones que casi no podría llevarlos una bestia de carga. Las portan sobre las espaldas encorvadas, y cuando van por las carreteras polvorientas, desaparecen totalmente bajo su volumen y su peso y sólo se ven haces de leña que van adelantando espacio sobre la arena hirviente, como el bosque andante de Macbeth.

Es, por último, el buen musulmán, cubierto por rojo tarbuz, que bendice a su altísimo Señor Alá por haber dado a los hombres sobre la tierra aquel bien supremo, reservado a los fieles en el Paraíso:

“Los que hayan profesado el islamismo habitarán eternamente el jardín de las delicias, regado por numerosos ríos. ¡Gloria, como recompensa, a los que hayan trabajado.”

Este artículo del Korán lo saben perfectamente todos aquellos sedientos que refrescan sus labios en la fuente, y todos con unción sabrían responder también a la pregunta del profeta:

“¿Quién ha solidificado la tierra y ha puesto en su interior la fuente...?” Si se les hiciese esta pregunta os responderían, inclinándose hasta el suelo en dirección a La Meca:

—El Dios de este país, que ha consagrado su bondad, el Dios a quien todo pertenece.

Fez, abril, año de la Hégira 1352.



los grandes escritores rabínicos españoles

R. SELOMOH BEN GABIROL
BEN JEHUDAH

Natural de la ciudad de Málaga y vecino de la de Zaragoza, vivió por los años del mundo 4808, de cristo 1048.

Fué una de los primeros restauradores de la literatura Hebrea, muy celebrado por su singular pericia en la Poesía y en la Música.

Escribió en verso un librito con el título de “Exortaciones”, que es una exposición sucinta de todos los preceptos de la Ley de Moisés, poesía que fué corregida por R. David Quimdú, y comentada por R. Roseh Ben Chaüm, R. Sem Tob, R. Ben Luschan y R. Ben Todros, y se imprimió con el “Romano”, o “Libro de oraciones de los Judíos de Italia”, en Venecia, por

Lorenzo Bragadino, año de Cristo 1626, en un tomo en 8.^a; “Corona del Reyno”, conteniendo varios cánticos y oraciones que añadían los judíos alemanes en sus sinagogas a los diarios y comunes, impreso en Venecia sin nota de año, que dió a la luz Esteban Paulino, en Roma, en 4.^o año de Cristo 1618; un libro de filosofía con el título de “Fuente de los vivos, o de los que viven”, exposición de los Comentarios de Aben Ezza; un libro de filosofía moral titulado “Corrección a las costumbres del alma”, escrito en Zaragoza en el año del mundo 4808, de Cristo 1048, que consta de sesenta y

seis capítulos, divididos en cinco clases, aplicadas a los cinco sentidos corporales del hombre, impreso en Riva de Trento, en el año del mundo 5322, de Cristo 1562, con otras obras de filosofía, por Jayme Marcariah, que tituló a esta colección “Suelo limpio”; otra obra igualmente de filosofía moral escrita en lengua arábica e impresa con el título “Colección de rubíes o de Margaritas”, impresa en Cremona por Vicente Conte, año del mundo 5318, de Cristo 1558; una obrita con el título “Estaciones”, en que habla del lugar que ocupaba en el templo cada Sacerdote en las funciones de su ministerio, impresa en Venecia en el año de Cristo 1598 y, finalmente, una gramática hebrea en verso con el título “Composición de la meditación plantada en cuatrocientos casos”.

por José Rodríguez de Castro

mundo sefardí

trescientos mil hebreos quieren ser españoles

Una de las figuras más ilustres y destacadas del mundo sefardí, en el mediterráneo oriental, el célebre abogado de Alejandría, Mauricio Messec, acaba de presentar a nuestro ministerio de Estado un proyecto que, de ser realizado por el Gobierno español, convertiría nuestro país de un golpe en la primera potencia de Europa, por hacer de él el centro espiritual y material de todo el hebraísmo occidental. Dada su enorme y casi increíble importancia, conviene que sea conocido detalladamente.

El artículo 23 de la Constitución española reconoce en principio la personalidad española de los hebreos sefardíes y tiende a promover su naturalización automática, reintegrándoles, con sólo su deseo, libremente expresado, al seno de la madre Patria: España. Nada se ha hecho aún para dar efectividad a este derecho, reconocido legalmente. Urge, sin embargo, comenzar su rápida aplicación empezando por reconocer como españoles a todos los hebreos que hoy carecen de toda nacionalidad y que sólo en París son 50.000 nacidos en Oriente y todos de origen español. Son negociantes, industriales, abogados, médicos, propietarios. Carecen de toda nacionalidad. En otras ciuda-

des de Francia, como Lyon, Burdeos, Marsella y Niza, se encuentran otros tantos. Todos ellos desconocían el decreto del 20-12-1924, publicado en la "Gaceta de Madrid" del 21-12-24, número 356, pág. 1.322, concediéndoles los medios de adquirir ciudadanía española.

Actualmente, las autoridades francesas hacen presión sobre ellos para obligarles a naturalizarse franceses y les exigen la regularización de su estado civil. Esta regularización necesita la adquisición de una nacionalidad. Pero ellos no quieren ceder a las gestiones insistentes de las autoridades francesas, a las que se hallan sometidos e intentan obtener del Gobierno español la prórroga o la renovación del citado decreto, que les concedería la nacionalidad española, deseada tan ardientemente por ellos, ya que lengua, origen y sentimientos les unen a España.

El mismo problema se les presenta a más de 300.000 sefardíes de Turquía, Grecia, Egipto y Palestina, que quieren volver a ser españoles, aportando a España sus enormes capacidades culturales y económicas. Sin contar con los de Marruecos, Argelia y Túnez, que un poco de atención por nuestra parte, reespañolizaría también. Me-

dio millón de españoles sin patria, vueltos a recoger por la suya y que, residiendo en los mayores centros de población de Europa Occidental y el próximo Oriente, harían de España el primer país que con aquellos países tuviese relaciones comerciales. De un golpe, la economía española se pondría a la cabeza y el idioma de Cervantes penetraría con su influencia hasta las fuentes del Nilo y del Eufrates, hasta el corazón de Oriente, centro del mundo, origen de la civilización.

Para lograr esto se solicita del Gobierno de España que dé un decreto concediendo la nacionalidad española a todos los sefardíes antiguos protegidos españoles, que no pudieron aprovecharse del decreto de 20 de diciembre de 1924, y, en general, a todos los sefardíes que lo soliciten. Este decreto concedía plazos muy prolongados y prorrogables por simple acuerdo del Gobierno.

El decreto que se dió en 1924 fué ineficaz por las siguientes razones:

1.^a No se hizo ninguna publicidad para que fuese conocido por las masas sefardíes, a quienes interesaba.

2.^a Había una imposibilidad total para los cónsules de España de efectuar esta publicidad por razón del trabajo y los gastos que suponía.

3.^a Insuficiencia del personal en los consulados para contestar a las peticiones, caso de afluencia como es de prever para lo sucesivo.

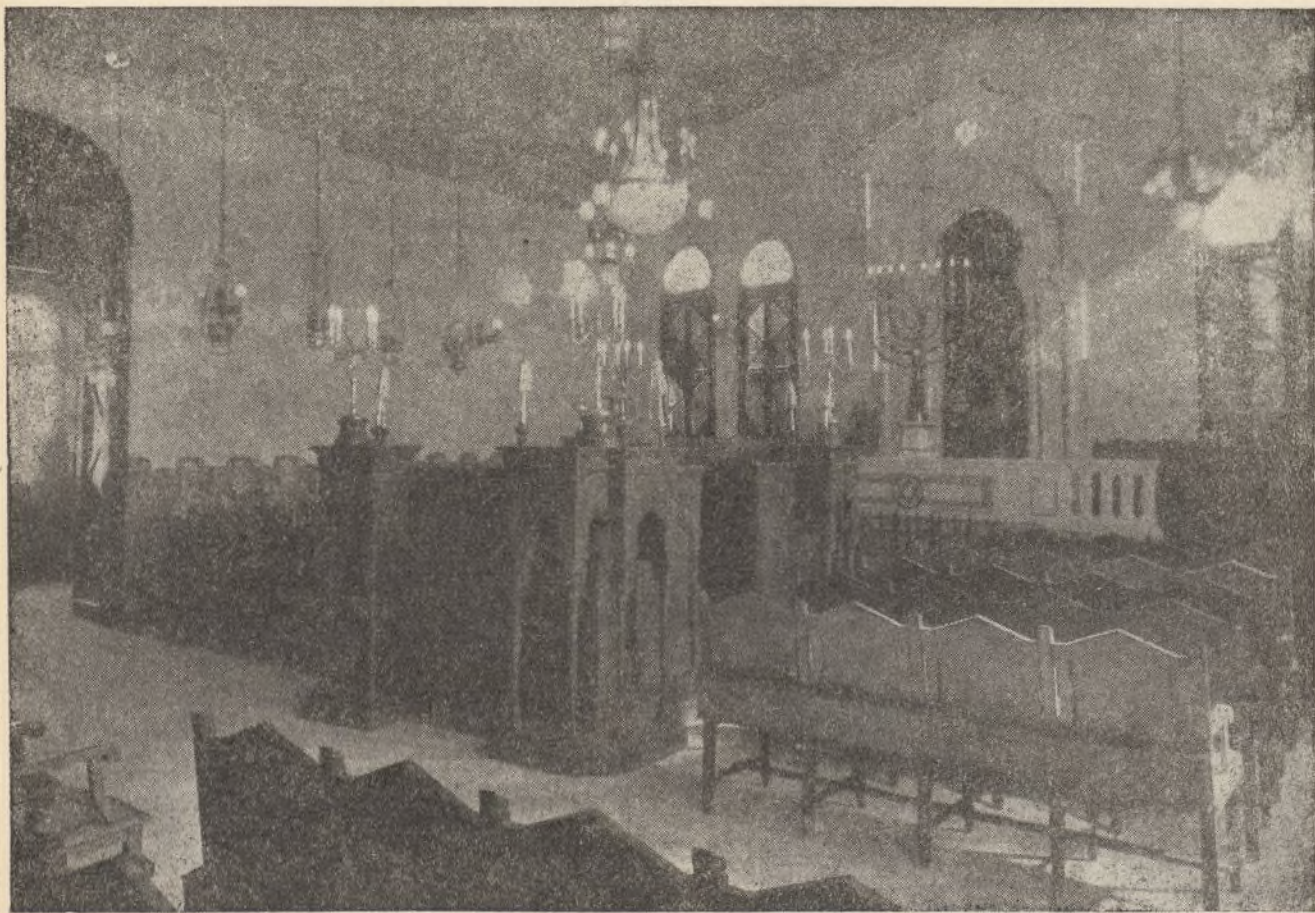
4.^a Incapacidad de las masas sefardíes para desenvolverse completamente solos, resolviendo las dificultades que se presentan siempre (porque el expediente de cada uno no es casi nunca perfecto, debido a los trastornos de la guerra europea, que en Oriente destruyeron archivos y oficinas públicas).

En el nuevo decreto que se dé hay que evitar las consecuencias negativas del pasado decreto de 1924, que fué ineficaz por las razones antes expuestas, y debe basarse en la adopción de las siguientes medidas que los sefardíes sugieren al Gobierno, y cuyos gastos serían sufragados por los mismos sefardíes.

Fundar en Madrid y en París una "Oficina central del Gobierno español para los sefardíes".

Poner al frente de ella un Consejo de Dirección, compuesto por eminentes ciudadanos españoles y sefardíes, según unas listas presentadas al Gobierno español para su aprobación.

La misión y funcionamiento de esta Oficina central serían así: Habría dos locales en Madrid y en París. El segundo de ellos es indispensable por razones estratégicas para organizar una discreta y activa propaganda en el



Una sinagoga sefardí en Melilla

seno de los sefardíes emigrados en Francia, regularizando su documentación de estado civil y difundiendo el conocimiento del decreto entre ellos, pues, para atraer a las masas sefardíes es necesario hacerles conocer la existencia del decreto en su favor.

La Oficina de París preparará el expediente completo y regular de cada candidato, facilitando las investigaciones a los interesados y haciendo las averiguaciones necesarias acerca de cada candidato (pasado, moralidad, vida, costumbres, etc.). Después de cumplidos todos estos requisitos, enviará la Oficina oficial de París a la de Madrid la petición de cada candidato y su expediente completo.

La Oficina central de Madrid centralizará las peticiones y las cursará paulatinamente al ministerio competente, con el objeto de conseguir el decreto de nacionalidad, aplicado a cada candidato. Dichas aplicaciones individuales del decreto irán siendo enviadas por la Oficina de Madrid a la de París, que desde allí la cursará al cónsul competente, en el país que resida el sefardí, con el objeto de inscribir al candidato en los registros de los candidatos españoles.

La Oficina central de París organizará también una activa y eficaz propaganda en el seno de las comunidades sefardíes establecidas en países donde aún rigen las capitulaciones. Y en aquellos en que no existen leyes imperativas para obtener la nacionalidad local (especialmente las de Oriente cercano). La Oficina de París, además de organizar esta propaganda, hará lo necesario para poner a la disposición de los interesados en estos países los mismos organismos que, para los sefardíes de París y otras ciudades de Francia; centralizará las preparaciones de los expedientes y remitirá las solicitudes a la Oficina de Madrid.

Con el proyecto citado se facilitará grandemente el rendimiento del decreto que se solicita, lo pondrá en acción, lo hará eficaz y permitirá alcanzar íntegramente el objetivo deseado. España ganará de un golpe, por lo menos, 300.000 ciudadanos (con posibilidad de aumentar hasta el millón). Estos españoles sin patria, vueltos a incorporarse a la suya, no abandonarán, sin embargo, sus países de residencia ni se transportarán en masa a España. Permanecerán en los países donde viven y sometidos a la autoridad de los consulados españoles, y utilizarán la fuerza moral y económica de que disponen para el arraigo de los intereses españoles en los países en que residen, extendiendo en ellos el consumo de los productos españoles y colocando así a la industria y el comercio

el doctor Pulido

Al reanudar la publicación de nuestra Revista consideramos un deber ineludible dedicar un cariñoso recuerdo a la memoria de don Angel Pulido, espíritu decidido noble y generoso que poseía insuperables dotes intelectuales, que fué siempre el apóstol de la causa sefardí, el gran protector de la raza hebrea y el primer hombre de la libre España que reveló que por todos los pueblos de la tierra existían varios millones de españoles que, a pesar de llevar muchos siglos lejos de la madre Patria, conservaban todavía las costumbres y un amor profundo y arraigado a la tierra querida de sus antepasados.



El doctor Pulido, escritor sublime, orador galano, gloria de España por su nobleza, ciencia, sentimientos y virtudes; médico de gran mérito, autor fecundísimo, que unía a su talento una vasta cultura general, poseía todas las cualidades más hermosas del hombre: amor a sus semejantes y un desinterés que no tenía límites. Fué siempre sembrando el bien sin buscar lucros ni dinero, y aun cuando tenía la barba blanca, poseía un corazón juvenil lleno de vida y capaz de los mayores entusiasmos en defensa de la causa sefardí.

Valgan, pues, las presentes líneas como homenaje merecido a la memoria del inolvidable y excelso Patricio.

VISITE UD. MARRUECOS, A 30 HORAS DE MADRID

de nuestra patria en la primera fila de la economía mundial. Pues no hay que olvidar que en todos los países que hay hebreos tienen éstos en su mano los mayores comercios y agencias importadoras.

Así resultará que estos 300.000 y pico ciudadanos españoles nuevos

aportarán a España una ganancia anual de treinta millones a cincuenta millones de pesetas, sin contar con las sumas cuantiosas que ganará la industria española al hacerse dueña de los mercados de la cuenca mediterránea, gracias a la ayuda comercial de sus hijos sefardíes. Sumas que llegarán a muchos cientos de millones. Y todas esas ventajas enormes serían obtenidas sin que el Gobierno tuviese ningún gasto, pues las oficinas sefardíes asumirían todos.

No hay que olvidar (y esto es muy importante) que, en el intervalo entre la petición y la obtención de la nacionalidad, deberán estar autorizados los cónsules para entregar a los candidatos los documentos provisionales necesarios para responder ante las autoridades de los países en que viven.

Creemos innecesario extendernos en elogios acerca de este proyecto, que viene a dar efectividad rápida y práctica al artículo 23 de la Constitución. Bien es verdad que este artículo prevé la promulgación de una ley para la naturalización de los sefardíes. Pero esta ley no llega nunca, pues las Cortes se han olvidado de ella y es tanta y tan fuerte la presión que ejercen los gobiernos extranjeros sobre los sefardíes sin nacionalidad, que un retraso de cuatro o cinco meses puede traer como consecuencia que esta ley sea un aborto, pues, dentro de muy poco tiempo, los sefardíes se habrán visto obligados a adquirir unas nacionalidades que no desean.

Como es evidente que los sefardíes tienen derecho innato a que se les conceda la ciudadanía española y el gobierno no tiene el derecho de rehúsarsela (a menos de modificar la Constitución) así resulta que como ya existe el precedente del Decreto de 20 de Diciembre de 1924, el Gobierno puede renovarlo resolviendo así el problema de los sefardíes sin nacionalidad en Francia y Oriente. Problema que es de extrema urgencia. El Gobierno está justificado para adoptar esta medida por limitarse a cumplir la Constitución por existir un precedente y por la urgencia de la solución pues es inútil desear por medio de la constitución que se nacionalicen los sefardíes y esperar para hacerlo a que ya no quede ningún sefardí por nacionalizar.

El Decreto de 20 de diciembre de 1924 fué obra de la monarquía. Es triste para la República que se establezcan comparaciones entre aquel momento y éste. Por política y por sentimiento, por interés y por derecho debe renovarse aquel Decreto urgentemente y crear las oficinas de Madrid y París que los sefardíes se comprometen a sufragar.

Si se hiciera un estudio sereno y detenido sobre ciertos hechos que la Historia nos señala, veríamos, con claridad meridiana, los errores que han sido cometidos en toda nuestra actuación política, y la necesidad que tenemos de hacer una rectificación, en su desarrollo futuro, para poder poner en condiciones de reintegrarnos al verdadero camino que debe seguirse, buscando el contacto con nuestros hermanos, los musulmanes hispanos, con el fin de que sea conducida la futura política internacional por el camino que nos obligan a seguir nuestros antecedentes históricos pasados y nuestra actual situación.

Así vemos que uno de los hechos que mas se ha tratado de borrar de nuestra historia, desfigurándolos muchas veces, es todo aquello que se relaciona y afecta a la actuación del Islam en nuestra Península y que, sin embargo, tiene para todos los españoles una importancia grande el conocerlos, en toda su verdad, pues debido a ese falseamiento de los hechos, a esa desfiguración de la Historia, en que se ha persis-

tido durante tantos siglos, nos encontramos hoy completamente desplazados de nuestro verdadero espíritu, del que fuimos infiltrado por el Islam durante nueve siglos y que fué causa de que dejara en España toda su espiritualidad, toda su manera de ser y sus costumbres, que en vano han podido ser desprendidas del alma española, al tratar de copiar y seguir las costumbres y leyes de los pueblos europeos.

Por ese hecho, nos encontramos en la Historia con la afirmación, muy generalizada, de que, con la toma de Granada, quedó abolida la historia musulmana en España, afirmando que no responde a la realidad, pues, como es sabido, fué necesario el sostenimiento de una lucha que duró más de dos siglos. Lucha que tiene una explicación clara, puesto que, después de una dominación de siete siglos, esos musulmanes, que se querían arrojar de la Península, no podían ser más que españoles, y que, como tales, tenían que resistirse a dejar su solar nativo, dando lugar a que se entablara la consiguiente pugna fratricida, que, iniciada des-



El general Castro Girona, prestigiosa figura de la acción española en Marruecos, cuya ausencia de la Zona del Protectorado priva a España de una de las colaboraciones más activas y eficaces en el dominio de las relaciones hispano-marroquíes.

lo que España debe realizar para la internacionalización de la Raza Hispana

por el general CASTRO GIRONA

de hace casi cinco siglos, no ha estado encaminada más que exclusivamente a la persecución de aquellos españoles que, por tener arraigados los sentimientos islámicos de sus antepasados, no querían convertirse al cristianismo, por lo que puede decirse que esta lucha fué más bien de carácter religioso. Este antagonismo, provocado por la intolerancia religiosa, fué la que hizo se sentaran los ideales españoles en el continente africano, como consecuencia de las innumerables empresas que tuvieron que realizar en el extenso litoral de Africa, comprendido desde el lugar del emplazamiento de la vieja Cartago, en el Mediterráneo, hasta el extremo occidental y meridional de la Mauritania, en el Océano Atlántico, por donde se habían establecido y extendido esos musulmanes españoles, que no quisieron renegar de sus ideales religiosos, y cuyas empresas fraternas sirvieron para que dejaran señalados, nuestros antepasados, los primeros cimientos de nuestros seculares derechos africanos en Santa Cruz de Mar Pequeña, ocupación acaecida en el año 1445, antes de la rendición de la Granada musulmana; en Melilla y Gelves (Túnez), en 1497; en el Peñón de Vélez, en 1508; en Mazalquivir y Orán, en 1509; y en otros puntos más, como Bugia, Argelia, Tlemecen, Trípoli, Ceuta, Larache y Mogador.

Del mismo modo nos dice la Historia que, cuando mayor era el celo desplegado por los españoles para perseguir a sus hermanos de sangre musulmanes en Africa, se vieron detenidas esas empresas por el inesperado descubrimiento de un ignorado y remoto continente, que hizo desviar a España todas las corrientes de sus actividades y el rumbo de sus expediciones hacia América, y que este hecho inesperado hiciera que los cimientos de aquellos primeros ideales africanos fueran amortiguándose en la indolencia de unas cuantas ge-

neraciones y de que fuera causa de la decadencia política y económica de España, que tan potentes pruebas de poder, prestigio y grandeza había dado en el mundo entero.

La misma Historia nos señala también el aislamiento total en que quedamos con nuestros hermanos los musulmanes, que se refugiaron en Africa, no habiendo sido obstáculo alguno para perder ese contacto el hecho de que las tierras africanas estuvieran a la vista de nuestras costas meridionales y de que se hubiera tenido con ellos una convivencia de más de novecientos años, durante los cuales eran únicos los lazos de fraternidad, sangre, cultura, usos y costumbres que les unía. Aislamiento que duró hasta que, con motivo de un largo litigio internacional, que los encontrados intereses de los grandes pueblos europeos sometieron el futuro dominio del Mediterráneo y del Africa Septentrional, se vió España precisada y obligada a intervenir forzosamente, pagando esta indolencia con la pérdida de todos sus derechos a sus antiguos ideales africanos de otros tiempos. En los diez años que duraron las negociaciones, desde 1902 a 1912, se vió, con inmenso dolor, las grandes mermas que sufrieron nuestros derechos en Africa, aunque pudo quedar a salvo, con un carácter de efectividad definitiva, los más esenciales y que más directamente afectaban al prestigio de España.

Lo lógico hubiera sido que, al final de estas negociaciones, se hubiera iniciado, por parte de España, una nueva e importante era de actividades en Africa, que hubiera servido de base para el engrandecimiento de su vida nacional, marcándose así las nuevas normas a seguir en nuestra política exterior, cuyo fundamento estaría basado, precisamente, en el hecho de que se la acababa de reconocer, explícita y universalmente, una personalidad que la permitía intervenir directamente en una parte del imperio marroquí y en unos territorios africanos que

se les asignó como ampliación a los que ya tenía en su poder. Pero, desgraciadamente, hemos visto con doloroso sentimiento, el camino equivocado e indeciso que siguieron los gobiernos de aquella época, sin distinción de partidos políticos, dando pruebas de tener en el problema africano una completa falta de orientación, de habilidad y hasta de energía en muchas ocasiones que ha sido causa de que España haya tenido que sufrir grandes y dolorosas pérdidas, tanto de orden moral y espiritual como material, hasta poder llegar a dar por terminado el problema militar de su zona Norte de Marruecos, entregada a su influencia, y sin haberse cuidado para nada de los demás territorios africanos.

Esta orientación gubernamental descuidada, ha hecho que, después de siete años de haber terminado esa ocupación, nos hallamos ante el hecho doloroso de que todavía no se ha llegado a determinar con Francia el límite meridional de la zona que se nos señaló en el Tratado de 1912, ni se haya visto iniciada, de una manera meditada y adecuada, la reorganización del Protectorado como requiere hacerse, después de las múltiples dificultades que las operaciones militares impedían hacerlo en toda su integridad, dando lugar con esto a que se forme en la zona una situación delicada, que se siente agravar cada día más y que es necesario remediar con la mayor urgencia, legislando sobre el restablecimiento de la autoridad marroquí y el funcionamiento del Majzen; haciendo una política de atracción y de solidaridad que nuestra historia musulmana nos obliga a realizar con los naturales del país; estudiando un plan de colonización apropiado al estado social del país, a base de no despojar al musulmán de sus tierras sin razón ni compensación, como se

ha realizado en algunos casos; reglamentando el régimen de la propiedad inmobiliaria, determinando su origen, clasificando su naturaleza y regulando su tramitación; organizando el crédito, base fundamental de la colonización y del desarrollo industrial y comercial; implantando el régimen bancario, el crédito hipotecario, el agrícola y otros análogos, al uso y costumbre de los indígenas, y otras muchísimas cuestiones más, de orden tan fundamental, que ni siquiera se han iniciado y que, en algunas que se han hecho, lo ha sido con espíritu tan equivocado y contrario a la realidad y a los tratados internacionales, que hacen que estas deficiencias recarguen sobre el erario español pagos indebidos, en lugar de obtener para el Majzen los beneficios que puede dar para bastarse a sí solo una política bien orientada y regulada, como sucede en la zona francesa.

Fero, dejando a un lado todo lo que se refiera a la actuación en nuestra zona del imperio marroquí, que, más o menos acertadamente, tiene ya una organización en marcha, aunque costosa, pues solamente para atender al déficit del presupuesto, tiene que anticipar unos treinta millones anuales el erario español, sin contar los gastos del ejército de ocupación, que pasan de cien millones de pesetas, que ha hecho que, por estos conceptos, España ha tenido que abonar, desde el presupuesto del año 1920 hasta el de 1931, la fantástica suma de 4.449.671.114 de pesetas. ¡CUATRO MIL CUATROCIENTOS CUARENTA Y NUEVE MILLONES SEISCIENTAS SETENTA Y UN MIL CIENTO CATORCE PESETAS! Se comprenderá que hay razones poderosas y de urgencia para pensar en una rectificación, queremos referirnos únicamente a las zonas que hasta la fecha no han merecido la atención gubernamental, por creer que pueden estar en ellas la salvación de nuestro prestigio, y que está España obligada a tenerles que atender para cumplir con la obligación que ha contraído de restablecer a los intereses de la nación, ha sido causa, sin duda, de que, hasta la fecha, no se haya ocupado más que tres puestos, donde se han instalado unas fortificaciones ligeras, que no han hecho más que desenvolverse dentro de una vida sedentaria, como la imprime el lugar de sus emplazamientos, sin pensar siquiera en desarrollar ninguna labor adecuada a nuestra misión, nos obliga a llamar poderosamente la atención de los altos Poderes de España, puesto que ellos pueden servir de base a una futura política exterior que España, por sus antecedentes históricos, está obligada a realizar y que la posición geográfica de ellos parecen puestos, por la mano de la Providencia, para que nos permita realizar, de un modo eficaz y material, la más estrecha unión con nuestros hermanos de América y formar así una internacionalización de la raza hispana.

La ocupación que se acaba de hacer de nuestro antiquísimo territorio de Ifni, nos marca la iniciación de esa nueva era, que puede ser la más gloriosa de España, si a ese paso se sigue desarrollando, con arreglo a un plan acertado y meditado, la labor de ocupar los puestos más convenientes que han de asegurar todo el territorio que tenemos desde la desembocadura del río Drá hasta el cabo Blanco, en la parte meridional de nuestra colonia de Río de Oro. Con los territorios de Ifni, Sahara, Norte y Occidental, y Río de oro, podemos disponer de una extensión de territorio de 306.000 kilómetros cuadrados, con una longitud de costa de 1.630 kilómetros, que son, para España, de un valor inmenso. Pues esos arenales pueden servir para mantener los asentamientos necesarios para hacer la unión casi efectiva y material, tanto por el aire

como por la tierra, con todos los pueblos de la América Meridional, construyendo un ferrocarril que, partiendo de España, cruzarse por el Estrecho de Gibraltar y después de cruzar por Marruecos, puede pasar por Ifni y recorrer los 1.540 kilómetros de nuestras costas arenosas del Africa Oc-

ATROPELLO E INJUSTICIA CONTRA LA PRENSA MARROQUI

Las autoridades del Protectorado francés han prohibido la publicación y circulación de toda la prensa redactada por marroquíes o consagrada a defender los intereses de éstos. Cesa, por tanto, de editarse en Fez la revista "L'Action du Peuple", dirigida por el Cherij Mohamed Hassan El Ouezani. Y cesan de circular por la zona francesa las revistas de Tetuán "El Fath", dirigida por Sid Abdeljalek Torres, y "As-salam", dirigida por Si Mohamed Dand. Además de la revista de París "Maghreb", donde los mayores prestigios de la Francia liberal y democrática ponen sus plumas al servicio de la justicia, o sea, de la causa nacional marroquí.

La revista NUESTRA RAZA, consagrada a la defensa de los intereses de las razas y culturas hispánicas, no puede permanecer indiferente a esta medida. Marruecos es el heredero de nuestra civilización musulmana en la Edad Media, civilización a la que las artes y las letras españolas deben sus más brillantes tesoros. De todo corazón nos adherimos a la causa marroquí, que es tan nuestra como la portuguesa, la cubana o la filipina, puestas ante culturas extrañas y absorbentes. Con toda simpatía hacia Francia, nación vecina y colaboradora en la tarea de incorporar la nación marroquí a la vida moderna. Pero con la convicción de que el espíritu del Protectorado es todo lo contrario de esos procedimientos violentos y de ese querer encarnecer el pensamiento árabe, expresión del alma de sesenta millones de almas.

cidental, para terminar en Dakar, y quedar así a unas horas de travesía de mar de las costas americanas. De la misma manera, como ya está haciendo Francia y Alemania, pueden establecerse en esos territorios arenosos, bases que aseguren el funcionamiento de una comunicación aérea hispana que, con dos o tres días de fecha, puedan poner en contacto a toda la raza hispana de Europa, Africa y América. Como deci-

mos, estos arenales, hoy abandonados, pueden dar a España medios para alcanzar las glorias más puras y más imperecederas que las ofrecidas, hasta ahora, en las páginas de su historia como supremas.

No debe olvidarse que la raza hispana ha tenido siempre la aspiración de ejercer una influencia universal, como lo justifica el hecho de que, en sus intervenciones en las guerras religiosas, por la defensa del cristianismo, en los momentos que se consideraba a éste como la esencia del mundo civilizado, no hizo España otra cosa más que defender la única forma de asociación y organización que se podía estimar como superior a la que representaba los estados independientes, dando pruebas, con ello, de que no luchaba por su propia supremacía, sino por el principio de la suprema conciencia del mundo.

II

La ocupación de Ifni da a España la oportunidad de poder llevar a cabo la sagrada misión internacional que la Historia ha marcado a la raza hispana; para ello, precisa que los Poderes encargados de la dirección de sus destinos, en estos momentos críticos de su vida, den el máximo interés a la obra que debe realizarse en esos terrenos africanos, y no seguir, como parece se intenta, la equivocada marcha que se ha llevado siempre en los asuntos africanos, causa de la pérdida de nuestras influencias pasadas. Precisa que se una a esa obra de ocupación y de organización un plan meditado y de utilidad universal, como sería el de la construcción del ferrocarril y de las comunicaciones aéreas, antes señaladas, para que, sin pérdida de tiempo, se dé vitalidad a la obra de ocupación que se realice y realidad a la misión internacional que la Historia y la Geografía han reservado a la raza hispana.

Es lamentable que, el día 3 de mayo último, casi al mes de haberse desembarcado, haya aparecido en la "Gaceta de Madrid" una Orden formando una Comisión científica para el estudio geográfico-físico del relieve, hidrografía, climatología, geología, flora y fauna de Ifni, compuesta nada menos, de ocho destacados ingenieros y profesores, que no han de poder hacer más que presentar unos trabajos interesantísimos, pero que no han de servir absolutamente para nada práctico, ya que aquel territorio, como los 400.000 kilómetros cuadrados restantes, sin haberlos visto, puede asegurarse que no han de dar nada que pueda servir para establecer una metódica y ejemplar organización del territorio de Ifni, como, según la citada Orden de la Presidencia del Consejo de Ministros, se quiere establecer. Seguramente que no habrá nada que pueda compensar a los gastos que se tengan que realizar, si el Estado quiere hacer una intervención directa y personal, como ha hecho en la zona del Protectorado de Marruecos, y no encamina sus pasos en el sentido de las realidades.

En esto, podemos tomar ejemplo de Francia, donde hemos visto que, tan pronto como las fuerzas entraron, a primeros del pasado abril, en pleno corazón de la Mauritania, lo primero que hizo fué ocuparse de hacer la comunicación normal y frecuente entre Marruecos y los territorios del Níger, constituyendo inmediatamente el "Comité-Maroc-Niger", formado con personas de verdadero relieve en Marruecos, en la que figura, además, del presidente de la Cámara de Comercio de Casablanca, los del Automóvil Club Marroquí, Aero-Club y diversos sindicatos de iniciativas y del Turismo, con varios directores de periódicos.

Francia, antes que se decidiera a ultimar

mundo americano

ESPAÑA EN EL CUARTO CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LIMA

En enero del año próximo se celebrará en el Perú el cuarto centenario de la fundación de Lima. La república hermana se dispone a rendir con grandes fiestas un recuerdo solemne de veneración a su fundador, el glorioso Francisco Pizarro. En tal solemnidad, España tiene el deber ineludible de estar presente para honrar, al propio tiempo que al Perú, la memoria de uno de sus hijos más preclaros.

Con motivo de realizar las gestiones conducentes a recabar la presencia oficial de España en las fiestas y solemnidades aludidas, realizándolas en el máximo grado posible con su participación de país materno, se ha formado una Junta, integrada por destacadas personalidades españolas, que se proponen llevar a cabo con todo entusiasmo los trabajos preliminares para los concursos oficiales dichos.

Componen la Junta en cuestión, entre otros, los señores D. Antonio Ibáñez, cónsul del Perú; don Gregorio Marañón, don Eduardo Hernández Pacheco, don José Caranza, Casares Gil, etc., etc.

EL HOGAR AMERICANO EN MADRID

Constituida ya legalmente días pasados esta importantísima Sociedad, sus dirigentes han publicado una circular a todos los españoles e hispanoamericanos residente en Madrid para dar a conocer sus fines, que son los siguientes:

Proporcionar a los americanos que se establezcan en España, lo mismo que a los que la visiten, hogar común, donde se reúnan con la frecuencia que deseen; proporcionar a los miembros de la institución sala de lectura, en la cual encuentren las publicaciones más importantes del continente y nutrida biblioteca de autores españoles e hispa-

noamericanos, sean o no socios; información amplia de índole cultural y turística sobre las instituciones y los lugares de España que deben visitar y conocer; procurar, en cursos de conferencias, la divulgación de las culturas española e hispanoamericana, especialmente en las ramas siguientes: Ciencias, Derecho, Estudios económicos, Geografía, Historia, Idiomas, Información general, Investigaciones, Literatura, Música, Pedagogía, Prensa, Presupuestos, Relaciones internacionales, Régimen interior y Sanidad e Higiene; facilitar a los artistas americanos que lleguen a España, lo mismo que a los que viven en América, local para exposiciones, sin otro desembolso que el pago escueto de

sus gastos, y encargarse enteramente de estas exposiciones cuando se trate de artistas ausentes; tomar a su cargo por medio de una comisión de técnicos las investigaciones, copias de documentos y adquisición de obras españolas de diversa índole que los especialistas de América, historiadores, juristas, etcétera, necesiten para completar sus trabajos; y para la mayor eficacia de la labor que se propone desenvolver, el Hogar Americano, procurará tener en cada país una delegación que periódicamente informe de toda actividad cultural y de los viajes que emprendan personalidades de relieve.

Este es en síntesis el plan que se propone desarrollar esta simpática institución, tan útil para el acercamiento de España y países hispanoamericanos, tanto en el orden social como en el cultural y de inteligente propaganda.



Un rincón de la vida vegetal en el Trópico

No deje de adquirir el número próximo de NUESTRA RAZA, revista mensual. Valiosa colaboración.



dia, el mundo musulmán y la América ibérica, son sus sitios más característicos. Importa robustecer la capacidad de compra de esas comarcas y tratar con benevolencia a sus habitantes para impedir que caigan, ya sea en la miseria, que puede llevar a una incapacitación total de que el país protegido por una gran potencia industrial pueda amortizar los gastos que ésta haga para valorizarle. O (y esto es más seguro) que el propio esclavizado se revuelva furioso y acabe por industrializarse, a su vez.

En todos los casos el negocio no es ya seguro para el dominador. Véase que desde 1914 el Imperio Inglés ha tenido que convertirse en una agrupación familiar de naciones inglesas; que el Japón, Turquía, Persia y otros países asiáticos han adquirido una independencia de aire imperial y se han "utilizado" industrialmente. Véase que la segunda potencia industrial es Rusia que por sus ideas no es afectada a los colonizadores y puede enseñar a los colonizados todos los adelantos técnicos que éstos pueden necesitar. Sin contar con los alientos y medios materiales que los regímenes fascistas saben prodigar entre los colonizados desesperados.

Por estos motivos y por otros que resulta inútil recordar, resulta cada vez más evidente que la evolución de los pueblos colonizados puede hacerse pero contra los colonizadores. Si éstos quieren retardarla podrán hacerlo pero ya ha pasado la hora de impedirlo.

Hoy que las grandes naciones buscan la creación de una justicia internacional en que la fuerza bruta ceda ante el derecho, la esperanza de los pueblos colonizados es cada vez más grande. La libre disposición de los destinos de los pueblos por sí mismos no es ya un mito, se destaca más cada día y llegará a ser una realidad dentro de este siglo.

Ginebra habla de la igualdad de las naciones. Tokio de la igualdad de las razas. Moscú de la igualdad económica. Roma de la integración de toda nación natural en un bloque compacto. Inglaterra es un ejemplo de que un Imperio puede ceder voluntariamente su derecho (Australia, Canadá, India). El Irak es saludado en Ginebra por todas las naciones (excepto Francia y España) como el representante de todo el mundo árabe y la vanguardia de la entrada de ese mundo en la Sociedad de Naciones. El Vaticano empieza a sustituir el clero europeo

En todos los planes coloniales se olvidan los seres humanos, no se habla más que de fosfatos, petróleo, hierro, algodón, caucho. Pero la reciente crisis mundial, originada en gran parte por la excesiva abundancia de productos manufacturados que no se pueden vender porque no hay compradores (puesto que las grandes naciones industriales no pueden venderle los productos a sus propios obreros y necesitan que haya en el mundo territorios exclusivamente agrícolas), ha hecho ver la necesidad de fortalecer y fomentar esas grandes masas de compradores no industrializados.

Las grandes masas de compradores se encuentran hoy principalmente en las zonas tropicales del mundo. La In-

el nacionalismo marroquí y los problemas económicos de Marruecos

por Gil Benumea

en las colonias por clero converso de origen indígena.

¿Se cree que los millones de marroquíes son idiotas que no saben todo esto y lo absorben con más creciente ahínco, cuanto más se trata de impedirlos? Parece que al cabo de más de veinte años de protectorado ha llegado la hora de tomar en consideración al protegido en cuya casa se ha entrado firmando compromisos que no se cumplen. Y esto es peligroso porque el musulmán prefiere que le maten a que no le cumplan las promesas.

Este olvido de las aspiraciones de los árabes es más incomprensible cuando viene de naciones como España que en Ginebra se ha mostrado partidaria decidida de las fórmulas más audaces de pacificación universal y que tiene su porvenir ligado con el de las naciones hispanoamericanas de tan clara tradición anti-imperial. Y muchísimo más incomprensible aún por parte de Francia la madre de la libertad. De esa Francia que hoy representa ante Europa el país de los Derechos del Hombre el baluarte antifascista, el defensor de los derechos de las naciones débiles en el Oriente de Europa. Aunque a la vez represente para los árabes la tiranía y el hambre.

Sin embargo, la tradición francesa era la fraternidad con las naciones musulmanas. Envuelta por vecinos muy agresivos y prolíficos, Francia se defendía moral y materialmente por su contacto estrecho con los pequeños países mediterráneos en los que encontraba mercados, auxilio moral y a veces alianzas.

Estos pueblos del Mediterráneo eran casi siempre los pueblos musul-

manes. Después de las cruzadas los franceses se hicieron amigos de los árabes de Siria casándose con ellos para formar unos mestizos llamados los "poulains". Luego los caballeros templarios fundaron una secta que parecía una herejía musulmana. Y la civilización provenzal de los trovadores y los albigenses fué esencialmente una civilización de origen árabe. Y todo el arte romántico francés se inspira en motivos árabes cordobeses según han demostrado Mr. Emile Male, Mr. Prosper Ricard y Mr. Henri Terrasse.

En la edad Moderna Francisco I se defiende del Imperio de los Austrias aliándose con Turquía. Enrique IV protege y ampara a los moriscos que Castilla había expulsado el 1610. Richelieu y Mazarino se entienden secretamente con Portugal para tratar de resucitar la nación musulmana de Alandalus. Más recientemente los escritores franceses amigos de los pueblos musulmanes como Farrere, Loti, Los Tharaud (autores de "La fete arabe"). O los franceses que incorporan al gusto francés el arte del Islam como el citado Ricard, el jardinero Forestier y el arquitecto de ciudades Le Corbusier.

No hay que olvidarse tampoco de Egipto que se ha hecho una nación moderna inspirándose en modelos franceses y donde la lengua francesa ha llegado a ser la segunda lengua nacional. Y Siria, donde se adoraba a Francia antes del mandato y donde se la dejó de adorar desde el mismo día que llegó ¿Es posible que esta labor de siglos se pierda totalmente? Por el capricho de algunos colonos franceses establecidos en Marruecos,

que luego son los primeros en protestar contra la Metrópoli cuando ésta no les compra el contingente de los trigos. Más conviene a Francia un Marruecos independiente y agradecido, que no una masa de esclavos sometidos por el miedo y prontos a rebelarse apenas asome por las costas el más pequeño enemigo.

El momento actual exige para España y para Francia un cambio total de política en sus protectorados de Marruecos. Puesto que los moros saben que las naciones protectoras no tienen ni mucho menos la exclusiva de la civilización moderna y que por eso pueden buscarla en otro lado si España y Francia se la niegan. El número creciente de marroquíes que huyen a Oriente y los esfuerzos italianos para atraer estudiantes moros a sus escuelas de Tánger, son dos ejemplos que pueden completarse por el deseo que pueden sentir algunos marroquíes de adquirir ciudadanía inglesa, apenas se den cuenta de que esto refuerza su posición al afianzar la internacionalización del control europeo sobre Marruecos.

Puesto que ya no se puede evitar el nacionalismo, conviene dar en la administración de los protectorados de Rabat y Tetuán una gran proporción de cargos y destinos para los musulmanes marroquíes, puesto que

ellos pagan el ochenta por ciento del presupuesto. Esta evolución parece pensarse en Francia según "L'Afrique Française". En la zona española debe ser aun más intensa, puesto que si los marroquíes por conveniencia pueden necesitar alguna vez de Francia, de España no necesitarán nunca, puesto que ésta no puede enseñarle nada en el orden de los adelantos modernos, que otros países no tengan también y en escala mucho mayor.

Es incomprensible la paradoja de que se establezcan dos protectorados diciendo al mundo entero que se va a implantar por la fuerza la civilización mecánica moderna, porque es intolerable que a las puertas mismas de Europa haya un país que viva como en la Edad Media, y luego, cuando los habitantes de este país se abalanzan hacia esa civilización moderna, se les persiga y violenta por ello.

Es increíble que se halague y proteja a los jefes de guerra de las cabilas atrasadas y que se desprecie en cambio a los jóvenes marroquíes que poseen varios idiomas o a los moros notables que quieren dar una carrera a sus hijos. Que se protejan unas fiestas salvajes en que unos cuantos analfabetos de los barrios bajos, intoxicados por esa droga estupefaciente llamada "hachich", se dan con



S. M. Imperial Muley Mohamed (x), a quien la población de Fez, la capital tradicional, acaba de manifestar su entusiasta adhesión, con motivo de la reciente visita a Fez del Jefe del Estado Marroquí.

El culto escritor y periodista musulmán «Gil Benumea» expone en estas páginas las reivindicaciones nacionalistas del joven Marruecos.

Ayuntamiento de Madrid

el nacionalismo marroquí.....

un hacha en la cabeza o se tragan un cordero vivo so pretexto de que así se atraen turistas. Y en cambio se mire con odio a los marroquíes cultos que quieren ser médicos, ingenieros, maestros, o que quieren fundar periódicos, educar y quitar el velo a la mujer, cooperar al gobierno y la administración de su país.

Toda la labor que se ha realizado en Marruecos para equiparlo a la moderna se ha hecho a costa de los indígenas, que han pagado el ochenta por ciento del presupuesto dedicado a enseñanza, obras públicas, arte, administración, etc., sin beneficiarse de ello. Hoy que la administración de los protectorados (sobre todo el de Rabat) se ve obligada (ante una falta de mercados para las productos marroquíes) a buscar dentro del país los medios y recursos para evitar la bancarrota y continuar la evolución normal de este país nuevo, resulta esencial y urgente darle un lugar muy amplio a los musulmanes, a los marroquíes, que son seis millones, junto a un cuarto de millón entre franceses, españoles, hebreos y europeos de otras clases. Es imposible que el país prospere, si no se capacita para ayudar a ello al noventa y seis por ciento del total de sus pobladores.

La crisis económica mundial se ha dejado sentir en Marruecos con una violencia exagerada. Y ha aparecido de pronto reduciendo a la ruina un país que las propagandas de las agencias de turismo presentaban como una especie de jauja donde todo romanticismo tenía su asiento y la vida del europeo era una orgía de luces y colores, mármoles y azulejos, junto a una población indígena que vestida con amplios ropajes y sentada sobre sus pantorrillas parecía formar parte de un museo más que de una nación viviente.

Es que toda la labor francesa en Marruecos ha estado preocupada de crear una fachada muy brillante detrás de la cual se escondiese el Marruecos verdadero. La arquitectura de los edificios oficiales es muy significativa y sirve de ejemplo a lo que es toda la organización del Protectorado de Rabat. (No se puede citar la organización del Protectorado español, porque éste ha carecido de sistema fijo).

Los edificios administrativos que están contruídos según un plan "a tiroir", es decir, con una fachada espléndida donde están los organismos directivos de cada departamento (co-

lumnatas, galerías, mármoles, azulejos, lujo) y detrás unos solares vacíos, que se dice son para cuando se amplíen servicios. Pero por lo pronto el exterior, desde la calle, da una sensación exagerada de grandeza y es una decoración que tapa el solar.

También en la guerra europea hubo que enviar tropas de Marruecos a Francia y no se suprimió así una sola división ni un sólo regimiento, para decir que en la región tal o cual había tantos y cuantos regimientos y otros cuantos en esta región. Aunque estos regimientos constasen de cincuenta o cien hombres. Lo importante era aparentar.

No hay que olvidarse al hablar de apariencias las exageradas autoridades de la zona española con su profusión de altos cargos y su prodigalidad de solemnes intervenciones regionales, urbanas, de distrito, de fracción, con sus puñados de generales, jefes de administración civil, delegados del Gobierno, etc., en una zona grande solamente como una provincia española de las mayores.

La obra económica del Marruecos francés actual ha sido creada por el mariscal Lyautey, que veía las cosas demasiado en grande, imitando el ejemplo de Napoleón en Egipto, y construía de un golpe un país de las Mil y Una Noches, que diese al mundo una gran sensación. Grandes avenidas, parques, espléndidas carreteras y ciudades, jardines de estilo cubista para los funcionarios del Gobierno. Pero en cambio se fué reduciendo a las clases productoras marroquíes (agricultores, industriales, comerciantes) a la miseria más completa.

El "Marruecos visible", al ojo del viajero y el turista, fué equipado lujosamente, al ejemplo de los Estados Unidos. Pero todo esto se ha pagado con el dinero de las contribuciones que se ha sacado al "Marruecos invisible", a los seis millones de indígenas.

La actividad privada se ha manifestado con mucha amplitud, dada la gran confianza que inspira un país calificado de país nuevo y situado en la puerta del Mediterráneo y el Atlántico; un país con recursos tan múltiples y variados. Los capitalistas no escatimaron su dinero, que vertieron en abundancia sobre el suelo marroquí.

Los colonos atraídos al interior jerifiano por una propaganda desenfrenada, han visto que apenas lle-

gados se les han regalado grandes trozos de terreno (en gran parte pertenecientes al Gobierno marroquí). Por esta misma protección oficial han encontrado los colonos capitales en abundancia para la explotación posterior de los terrenos. Ante tanta ayuda y tanta falta de inconvenientes, los colonos se han visto asaltados por una verdadera manía de grandeza. Ni siquiera se molestan en hacer reparar su material y maquinaria, sino que prefieren comprar material y maqui-

Todo español que viaje debe visitar la zona española de Marruecos.

Tetuán, la ciudad museo, la ciudad de las Mil y Una Noches.

Xauen, un "nacimiento" de casitas que trepan por la montaña.

Arcila, la playa más económica y el ideal del veraneante.

Alcazar, la gran ciudad mercado donde se ve toda la vida del campo moro.

Ketama y sus bosques de cedros a varios miles de metros de altura.

naria nuevos. Y cuando tienen dificultades económicas, acuden al Gobierno del Protectorado, el cual se apresura a contratar empréstitos y crear nuevos impuestos que pagan los moros.

Un ejemplo claro de la acción oficial. En el último empréstito proyectado sobre un total de 2.450.000 de francos, se dedicaba a la colonización 1.650.000. Una buena parte de este fondo se suele dedicar a pagar todas las deudas contraídas por los colonos afectados por la crisis e impedidos de colocar sus productos en los mercados mundiales, excesivamente saturados de mercancías, hasta un extremo que nunca se ha conocido en la historia del comercio.

La única solución lógica hubiera sido dejar a los colonos derrochadores y soberbios que hubiesen pagado sus deudas si podían con su propio dinero. Y si no, que afrontasen la responsabilidad. Sólo hubiesen quedado las gentes serias que entienden la colonización como una empresa industrial, no como una jactancia de poderío sobre un pueblo cada vez más pobre, que paga el ochenta por ciento de los ingresos totales de la hacienda marroquí.

La especulación ha sido la segun-

da causa que ha empezado a destruir Marruecos. Un terreno de Casablanca comprado en 1914 por 800 francos, vale hoy 8.000.000 de francos, y su propietario rehúsa venderlo en espera de que la especulación suba todavía.

La mayor parte de estos terrenos en venta y compra continuas, pertenecen a grandes Sociedades, que apenas constituidas, se han dirigido a la Residencia pidiéndole ayuda, puesto que van a impulsar el aumento de valor del país. Los agentes de la Sociedad recorren la zona deseada, escogen el emplazamiento que más les agrada y enseguida las autoridades francesas aplican al terreno la ley de expropiación forzosa (que en Marruecos se aplica para transferir las tierras por fuerza al poseedor extranjero) al precio mínimo en el mercado. Si el propietario marroquí se opone va a la cárcel sin más razonamiento. El indígena se va a la ciudad a buscar trabajo y poco a poco aumenta la masa creciente de los mendigos.

Algunos agricultores y propietarios marroquíes han podido mantener sus tierras libres de los ataques de los colonos y las autoridades. Pero están en una acusada desigualdad respecto a los colonos europeos. Porque nadie les concede crédito para mejorar sus tierras. Carecen de maquinaria moderna, porque tendrían que pagarla con sus propios recursos. En caso de mala cosecha o plaga de insectos, no se les concede derecho a ninguna ayuda. Muchos de ellos venden sus tierras para poder pagar la contribución, puesto que si no pagan no sólo con las tierras, sino con su cuerpo, porque en Marruecos la prisión por deudas es corriente para los indígenas. Sólo escapan a la ruina los marroquíes (escasos) que son protegidos ingleses o italianos. No les queda a los agricultores marroquíes el derecho siquiera de protestar, puesto que el Protectorado les prohibió asociarse en organismos que puedan exponer sus aspiraciones. (Es más, incluso se prohíbe asociarse para hacer deportes).

Así, al agricultor moro no le queda otro recurso que irse al usurero (generalmente hebreo, es decir, ni marroquí, ni francés). Pero al primer año de crisis... embargo general, por falta de pago. Por su parte los comerciantes moros no tienen organización de compra y venta en el extranjero, porque el Gobierno francés no les deja asociarse. Por tanto se ven obligados a dirigirse a representantes europeos y judíos que se dedican a matar la pequeña industria local, haciendo copiar por fábricas europeas bien equipadas los productos marroquíes, inundando luego el mer-

cado con estas fabricaciones más baratas.

Otra causa de ruina para el comercio moro es el hecho de que la mayor parte de sus miembros no han recibido una educación comercial moderna que nadie les enseña. Por tanto, venden y compran como lo han visto hacer a sus padres y abuelos, es decir, sin llevar la contabilidad en libros, según las reglas modernas. Entonces el Gobierno aprovecha cualquier ocasión para declararlos en quiebra, en vista de no operar en la forma de costumbre en Europa.

Cierto es que hay en Marruecos siete Cámaras de Comercio, llamadas indígenas y compuestas en efecto por musulmanes. Pero sus miembros son nombrados directamente por las Intervenciones y no se permite a los comerciantes marroquíes proceder a ninguna especie de elección de dichos miembros. Pero si alguno de los miembros nombrados se empeña a pesar de todo en tener en cuenta los intereses de su clase y su gremio, se le acusa de revolucionario y se le echa. Porque está ordenado que ningún indígena dependiente del Gobierno pueda protestar por motivo alguno.

Queda un último y supremo organismo que se llama el "Conseil de Gouvernement". Es el encargado de controlar el establecimiento y percepción de impuestos. Pero este organismo es exclusivamente francés. Entre el Gobierno y los contribuyentes no hay contacto alguno.

El primer escalón de la autoridad es el caíd. Pero los caídes se reclutan cuidadosamente entre los indígenas más brutos, analfabetos en su mayoría. Tanto en la zona francesa como en la española proceden de jefes de guerra, antiguos sargentos retirados de las mejallas o gente de nivel mental análogo. Gente seleccionada por su brutalidad y carecen de toda educación; tienen además el inconveniente serio de que el sueldo que se les paga varía según el total de los ingresos que proporcionan al Tesoro, lo cual inclina lógicamente a estos caciques locales hacia la máxima intensificación de las multas y castigos al labrador. Una cosa parecida en lo irregular de la paga y en lo caprichoso del nombramiento son los interventores del impuesto del Tertib, que amenazados a cada paso de multas, retrasos en sus carreras y traslados forzosos tienen que arreglarselas como pueden para alcanzar el porcentaje exigido de impuestos que deben pagar los indígenas.

No hay salvación por tanto para los agricultores, pequeños industria-

les y comerciantes de Marruecos. Su ruina es cuestión de pocos años, muy pocos. Su dinero se lo administran y distribuyen unos señores extranjeros que en el Consejo de Gobierno representan cien mil almas europeas o ciento cincuenta mil, mientras que a seis millones de hijos del país no se les reconoce derecho a hablar.

La población marroquí está empezando a reaccionar contra este estado de cosas. Esta reacción de protesta se ha iniciado en las ciudades entre los marroquíes que habían viajado por el extranjero; se ha ido extendiendo poco a poco entre los estudiantes que, teniendo iguales aptitudes e iguales conocimientos que sus compañeros de clase europeos, quieren tener también iguales derechos. Y ahora empieza a entrar entre el pueblo de las grandes ciudades y entre los campesinos acomodados.

Este movimiento es, naturalmente, un movimiento nacionalista, en el sentido de que recuerda a cada paso que el Protectorado tiene su origen en un acuerdo internacional, impuesto por Europa a Francia y España como sus mandatarios. Y quieren cooperar a esa labor internacional de europeización de su país en número creciente. Pero lo original de este nacionalismo marroquí es el hecho de ser, ante todo y sobre todo, un na-

EL HITLERISMO CONTRA LOS MUSULMANES

El partido antisemita de Grecia ha dado una recepción en honor de "la guardia de hierro" o partido antisemita rumano. Asistió también la colonia alemana. Fueron pronunciados numerosos discursos mostrando la necesidad de una colaboración entre todas las organizaciones antisemitas del mundo para combatir a la vez al judaísmo y al Islam. Esto demuestra que la causa de los judíos está unida a la causa árabe, pues unos y otros son semitas. Y no tiene razón de ser que se combatan judíos y árabes, como sucede hoy.

cionalismo económico. Al menos en su acción ante Francia y España. Ellos tienen problemas que resolver de orden interno (generalización del estudio y uso del árabe literal, emancipación femenina, lucha antialcohólica, depuración de la religión musul-

..... y los problemas económicos de Marruecos

mana, contaminada con magia en las clases bajas, etc.); pero su acción, respecto a las potencias protectoras, es, sobre todo, de orden económico.

El programa marroquí tiene, como punto de primera urgencia, el de garantizar al campesino la posesión de sus tierras. Esto en el orden material. En cuanto al orden espiritual, su punto de primera urgencia es el hacer la enseñanza accesible a todos, la escuela obligatoria en lengua árabe, con conocimiento complementario de las lenguas francesa y española.

El primer punto no necesita explicación. Es muy lógico que, en un país que cuenta con más de cinco millones de labradores, todo movimiento político indígena empiece por preocuparse del bienestar de esta población y tratar de impedir que los impuestos y gabelas que se le aplican sean superiores a sus recursos. Hay que tener, además, en cuenta que Marruecos no es ni el delta egipcio ni la llanura de Holanda ni tampoco California. Que el suelo es rico en muy contadas regiones (El Cairo, la Chavía, Yebala); pero que cuenta con un 80 por 1000 de sierras estepas y desiertos. Y aun las zonas cultivadas son principalmente campos de cereales, tierras de cultivo extensivo, que no pueden albergar un número enorme de habitantes.

Marruecos era un país que podía producir un poco de cada cosa y bastar a las necesidades de una población escasamente superior a las demás. Pero de ninguna manera puede ser un país exportador de productos agrícolas. Todo lo que se haga para enviarlos fuera tiene consecuencias de "dumping" y contribuye a arruinar a los indígenas. Pero como estos indígenas son los que pagan la mayoría del presupuesto, se ve que el intento de crear una agricultura cara, importando colonos franceses, es un disparate. Mayor disparate, aun cuando el agricultor moro da dinero al Estado el agricultor europeo le cuesta dinero.

Este pasado año de 1933 ha llevado al extremo la desesperación del campo marroquí. Desde Casablanca al Sahara, especialmente, no hay fincas indígenas que no estén cargadas de hipotecas; cinco años de sequía han hecho que no puedan pagar los intereses, y los embargos se suceden por centenares. Usureros europeos y judíos, que prestan de *un cinco a un diez por ciento al mes*, se van quedando con todo. Les apoya la legislación vi-

gente, que permite al prestador apoderarse de los bienes del deudor hasta que éste pague su deuda (y esto desde el menor retraso), impide que el indígena pueda librarse alguna vez de su deuda, puesto que le privan desde el primer momento posible de recoger la cosecha.

El año 1933 ha sido de hambre. Especialmente en el Sur, donde varios miles de hambrientos han invadido Marrakech y Casablanca, expulsados de sus tierras embargadas. Esto se habría evitado organizando seriamente los préstamos hipotecarios y la sociedad de previsión indígena, que deben recibir tanto apoyo por labrador como el que se presta al labrador europeo. A cada labrador, tantos francos, sea cual sea su nación y religión. También sería necesario suprimir o reformar muy seriamente el impuesto del Tertib.

En esta entrada al año 1934 el hambre gana las ciudades. La "Ciudad de las latas" (Bidonville) de Casablanca alberga ya la mayoría de la población indígena local. Ante esto, los nacionalistas dicen, como introducción al problema: "El país está agotado del ritmo ansioso con el que le hacéis andar. Este paso veloz ha sido contrariado por la guerra y la crisis mundial, que han demostrado su inutilidad. La prosperidad de un país no se mide únicamente por el número de millones inscritos en su presupuesto, sino por su fuerza vital, por las condiciones de sus habitantes."

"Parémonos un momento para respirar y recuperar las fuerzas. Suspended vuestras audaces realizaciones de urbanismo y disminuíd un poco el ataque a nuestros bolsillos."

"Admiramos sinceramente todo lo que se ha hecho por este país y todos los adelantos que habéis traído; pero queremos, primero, vivir para verlos y, después, participar de sus ventajas. Sobre todo teniendo en cuenta que somos nosotros los que los pagamos."

Respecto a la enseñanza (que es el problema de orden político que más preocupa al nacionalismo marroquí), hay que decir que, en la zona española, no se ha creado, por desidia (pues ni en Tetuán hay una escuela para marroquíes, sólo en Larache hay un pequeño intento). En la zona vecina, peor aún. El principal esfuerzo del Protectorado de Rabat es mantener y si es posible aumentar la ignorancia de

los llamados protegidos. Cierra las escuelas coránicas, no crea escuelas nuevas, ni deja que los marroquíes las creen por su cuenta.

Parece como si dijeran: "Si autorizamos que nuestros protegidos se instruyan y, más aún, si les ayudamos, llegará pronto un día en que estarán bastante adelantados para pasarse de nosotros, y esto nos privará del pretexto que empleamos para seguir en su casa, el de que son un pueblo bárbaro, que no puede dejarse suelto." Lo extraño es que, por una parte, los marroquíes encuentran a veces medios de escapar hacia la escuela francesa de la metrópoli, de Egipto..., y hasta de Italia, que se preocupa exageradamente de atraer estudiantes musulmanes (ejemplo: los muchos que fueron al Congreso oriental de Roma en diciembre pasado). Por tanto, la persecución sólo irrita y enseña a buscar otro camino. Otro argumento, que demuestra lo falso de esta tesis es el caso de Egipto, que es, a la vez, el cerebro del mundo árabe y el país en que la lengua francesa, fuera de Francia, goza de más predicamento, a la vez que el comercio francés predomina en gran parte. Así, al oponerse, irrita sin conseguir nada.

El gobierno Rabat no ha creado en veintidós años más que dos escuelas secundarias en Fez y Rabat, donde sólo se enseña el francés y a alumnos escogidos por las autoridades. En 1925, los habitantes de Fez quisieron crear, por su cuenta, escuelas primarias árabes en todos los barrios; el Protectorado expulsó y desterró al director, Si-Mohamed-Ghazi.

En 1932 se decidió también rechazar los pasaportes a los estudiantes marroquíes, que querían irse a Francia y a Siria para educarse, ya que no les dejaban en su país. Ni les enseñan ni les dejan establecer una enseñanza ni les dejan irse a instruirse a otra parte. No se conoce otro régimen colonial que pretenda cosa tan atroz como esta que pretenden en Marruecos algunos franceses, exaltados (que no son la verdadera Francia democrática, justo es reconocerlo), privar a los poseedores del país hasta del derecho a ser personas por medio de la educación y la instrucción.

No es esta la hora de comentar el nacionalismo, que está aún en formación y desarrollo lento, aunque continuo e ininterrumpido, hacia una victoria lejana, pero segura. Sin embargo, es necesario llamar la atención ante la importancia del factor humano en los negocios comerciales. Hay que contar con los marroquíes de un modo incondicional, antes de que éstos busquen y logren por otro camino lo que amistosamente piden a Francia y España y éstos les niegan.

mundo portugués

¿dictadura, democracia, comunismo? Portugal e Inglaterra

por Joao da Valença

El ilustre estadista portugués Cunha Leal (ex presidente del Consejo, ex ministro de Hacienda, colonista eminente) ha publicado, con breve intervalo, dos obras del mayor interés, por el valor de los juicios que contienen, sobre la economía del mundo, en general, y por las limpias orientaciones que ofrece a la actual política portuguesa, en particular.

“¿Dictadura, democracia, comunismo?”, interroga en la primera de esas dos obras Cunha Leal.

Pero no es pregunta que el autor vaya a contestarnos con la ligereza y la concreción de un *parti pris*. Son los términos del gran interrogante que gravita sobre el mundo político de hoy, sin que todavía se logre reducirlos a un cuarto término que contraiga una garantía de paz y de progreso.

Al partir de esta pregunta, que sirve de título al primero de los libros que estamos reseñando, Cunha Leal traza un admirable estudio de la democracia y de las sociedades durante la guerra y los años subsiguientes hasta 1930, en que dibuja, con la soltura y la claridad que corresponden a su reputación economista, la eclosión de una intensa crisis económica y financiera.

El capítulo que dedica a los aspectos y soluciones de esta crisis y al drama de los conflictos sociales y políticos que ocasiona, este aspecto constructivo de la ideología de Cunha Leal se incorpora sin esfuerzo a lo más reflexivo y bien razonado de cuanto se viene escribiendo sobre la situación. Aunque reconoce la dificultad de alcanzar todos los objetivos saludables que enumera, el economista no vacila, el político no titubea. En la forma de enjuiciar las cuestiones campea esa seguridad que sólo necesita de la seca razón y de la elocuencia de los guarismos para presentarse como incontrovertible.

“¿Dictadura, democracia, comunismo?”,

NUESTRA RAZA agradece cuantas iniciativas y noticias de interés le sean enviadas, que acogerá en sus columnas siempre que estén orientadas dentro del espíritu que anima a esta Revista.

tiene una segunda parte, consagrada a estudiar el problema portugués.

Hay un problema político portugués, como cada nación tiene planteado el suyo propio en la hora presente. El malestar universal, consecuencia de esa gran crisis contemporánea, que no respeta razas ni fronteras, no difiere, respecto unos pueblos de otros, más que en las distintas fases de

gravedad o de alivio que ofrece dicho mal-estar.

Cunha Leal, en su análisis del “problema portugués”, describe con absoluta conexión de lenguaje y sin inútiles diatribas los diversos motivos de agravación política que sufren los problemas de su patria. La mayoría y los más agudos de esos motivos tienen su origen en el sistema dictatorial que se impuso a la voluntad del pueblo portugués por un acto de fuerza.

Esta segunda parte del libro particulariza en la vecina república las ideas y soluciones generales que ya expuso previamente. Como remate, las reúne, concreta y sistematiza en un “programa de regeneración nacional”, distribuido en cierto número de bases fundamentales.

La otra obra de Cunha Leal a que nos estamos refiriendo, “Portugal e Inglaterra”, constituye el razonamiento detallado de la Base 10.^a de aquel programa, base que declara el mantenimiento de la tradicional política de alianza luso-británica; pero regida por fórmulas de “mutuo respeto”.

“Portugal e Inglaterra” estudia la política exterior lusitana y propugna sus futuras orientaciones. Como declara certera y francamente el autor, cuando justifica la publicación de este libro, la obra viene a colmar una laguna en el parvo doctrinario republicano portugués.

Pero el interés de estas páginas desborda del que pueden despertar en la zona atlántica de nuestra península las particulares relaciones luso-británicas, aunque Cunha Leal, con una modestia que realza todavía más su admirable talento, declare ceñir el estudio en dichos límites.

Para centrar y documentar sus ideas sobre “el mantenimiento de la tradicional política de alianza luso-británica, pero regida por fórmulas de mutuo respeto”, el señor Cunha Leal dedica la primera parte del libro al examen de ciertos temas que ofrecen positivo interés universal, como, por ejemplo, los capítulos consagrados a la grandeza y decadencia de Inglaterra y a la evolución del concepto de Estado, hasta llegar a su actual fisonomía.

Además, este libro debe interesar a los españoles por la naturaleza de los temas que trata y por la autoridad ampliamente europea del que los trata. Debíamos interesarnos más a fondo por las cuestiones que afectan al pueblo portugués. Un interés más sustancioso y trascendente que el que expresen los banquetes de embajada—vistosos y frágiles lazos de pasamanería oficial—o los elementales tratados de pesca y de comercio.

¿Cuándo se ha pensado lealmente y sin doblez en compenetrar a estos dos pueblos, cuyo mutuo apoyo resulte quizás indispensable en un próximo porvenir?



CUNHA LEAL

Ilustre estadista y patriota portugués, líder de la democracia lusitana, cuyo conocimiento de las cuestiones económicas y de alta política internacional le han granjeado una notoriedad europea. La revista «Vida Contemporánea», cuyo primer número acaba de publicarse en Lisboa bajo su dirección, señala la presencia de un poderoso núcleo intelectual destinado sin duda, a influir intensamente en la vida política portuguesa.

Portugal está realizando una misión histórica en los dominios del colonismo. Si grande y floreciente colonia de Angola es una muestra de esa misión que está llevando a cabo el pequeño, pero magno pueblo de navegantes, conquistadores y geógrafos, que compartió en otros siglos estas tareas con España.

En cuanto a España, ¿cuál es la misión histórica que le cabe realizar?

Después de parir y perder tantas naciones transatlánticas, cuando todavía litiga por reconocer la personalidad de otros pueblos ibéricos, que no le permitieron elaborar al través de los años una verdadera unidad nacional, es posible que la misión de la nueva España consista en dar a la península una estructura política capaz para que los diversos pueblos que la componen confraternicen con personalidad propia, dentro de una federación sólida, para el ataque y la defensa común, y sin imperialismos lugareños y medievales, que ninguno de estos pueblos aceptaría sin rebelión.

Pero ya decimos que el propósito de Cunha Leal es muy otro, y no trata deliberadamente de estas posibilidades. El resto de la obra se refiere concretamente a las relaciones anglo-portuguesas, pasadas y futuras.

Nosotros, simpatizantes confraternales del admirable pueblo portugués, víctima actualmente de tantas asechanzas por parte de propios y de extraños, no perderemos nunca ocasión de reflejar sus aspiraciones de progreso, lamentando el vacío de que están rellenas las relaciones entre ambos pueblos peninsulares, tan juntos en la geografía y en la historia y tan distantes en el concierto de una labor indispensable para el beneficio colectivo.



«Girls», «girls», «girls», ritmo, belleza, alegría; los matices fundamentales del espectáculo moderno en el cine y en la escena.

Arte • Teatro • Cine

por Antonio de Salvador

Índice de exposiciones

A las presentadas en el Museo de Arte Moderno por Juan Junyer y Norah Berges, han sucedido, respectivamente, en el citado museo, la de artistas holandeses, integrada por aguafuertes, litografías y grabados en madera, y la de estampas, del notable dibujante Luis Quintanilla, colección de grabados a punta seca, magníficos todos ellos, que revelan el gran temperamento y personalidad de su autor.

Por los salones del Círculo de Bellas Artes desfilaron el paisajista Núñez Losada, maestro en la técnica y en el colorido, pero en quien, un exceso de fidelidad realista, va algo en perjuicio de la emoción artística; Leandro Oroz, malogrado pintor, en cuya exposición figuraban gran variedad de obras de diversos estilos y técnicas, de excelente factura; Alexis Gritchenko, formidable artista, cuyas acuarelas revelan un temperamento tan poco común, un cuidado tan exquisito y un concepto del colorido tan perfecto que, en lugar de cuadros, dijérase que las obras de este admirable pintor ruso son pulidos esmaltes en los que su autor haya puesto, al servicio de una técnica perfecta, toda un alma de artista, y, finalmente, Garnelo Alda, insigne maestro, que ha expuesto hasta ochenta cuadros, que representan cuarenta años de trabajo, entre los que destacan algunos retratos magistralmente ejecutados, y, en particular, el de su madre, obra notable en cuanto a técnica y colorido.

La vida de la escena

Como las personas, también las obras teatrales tienen su destino. El libro de la zarzuela "Sol en la cumbre", original de Anselmo Carreño, estrenada en Astoria, no tenía otro destino, ni más mérito que el de procurar que sobre él y a su costa se

escribiese una partitura. Vano empeño, sin embargo, el del señor Carreño, ya que en esta ocasión el maestro Sorozábal parece haber pretendido corresponder en la misma medida al sacrificio de su compañero.

Enrique Suárez de Deza no ha querido esta vez fatigar con demasiadas complicaciones al público que asistió al estreno de su nueva comedia, "¡Oh, oh el amor!", efectuado en el teatro Cómico, prefiriendo conducirlo por cauces fáciles y conocidos. Y así, ha tejido unas escenas—admirables por cierto—en las que el inagotable recurso del amor eterno, como base y finalidad de la vida, es el tema principal que sirve de acción y desarrollo a la obra, de gran comicidad y trazada con la brillantez y maestría en él habituales.

Muñoz Seca y Pérez Fernández han tratado de hacer una comedia exenta de recursos astracanescos y con ligeras complicaciones sentimentales, variando algo en su nueva obra las características en ellos habituales. Quizá por ello, "Mi chica", estrenada en el teatro Lara, no la encontraron los espectadores todo lo bonita que hubiesen deseado sus padres, si bien es verdad que a esta nueva comedia, aparte un exceso de extensión, le sobran ciertos sentimentalismos que estorban al tono general del ambiente.

En otro aspecto, también pudiera atribuirse a "Mayo y Abril" algo parecido. Nuevos intentos, noblemente sentidos, acaso un afán renovador, que se viene observando en sus últimas obras, han hecho salir a los señores Quintero y Guillén de sus cauces habituales, en los que son maestros, para discurrir por otros un tanto confusos, forzados y hasta vacilantes que, como en la ocasión presente, pueden empañar un éxito franco y merecido.

"Compañerita del alma", estrenada en Fontalba, es una comedia de Luis de Var-

gas. No es preciso decir más en honor de su excelente autor, ya que la pulcritud de su construcción, la placidez del desarrollo, la creación de sus personajes, arrancados de la vida misma, y la pintura justa y sobria de sus caracteres, unida a la máxima corrección en el diálogo, son las mismas características que se observan en el resto de sus producciones.

Los señores Antonio Paso y Emilio Sáez han hecho el milagro de convertir un vodevil francés en un magnífico sainete de pura cepa madrileña. Si los autores de "La miss más miss", estrenada en la Comedia, se habían propuesto divertir al público, lo han conseguido plenamente, pues la obra, de una gracia insuperable, cuajada de chistes y situaciones felicísimas, mantiene al espectador en constante hilaridad.

Un gran éxito para el maestro Guerrero y los señores Joaquín Vela y Enrique Sierra constituyó el estreno de "Las insaciables" en el teatro Maravillas. Si franco y lisonjero fué para el libro, enorme y casi apoteósico lo consiguió la partitura, que obtuvo, íntegramente, los honores de la repetición.

Por último, "La casa de doña Andrea, o la suerte de la fea", escenas de la vida de pensión—así la denominan sus autores, señores Meliá y Buil—, cuyo estreno tuvo lugar en el Muñoz Seca, logró también un lisonjero éxito, pese a algunos estorbos que tiene la obra y a la falta de experiencia teatral de sus autores. Pero, pasando por alto pequeños errores y alguna que otra ingenuidad, siempre disculpable en los que empiezan, justo es consignar que estas "escenas" están realizadas dentro de la mayor corrección y apuntan una habilidad y una feliz disposición en los señores Meliá y Buil para el arte de la escena.

Desfile de películas

De cuantas películas han desfilado por las pantallas madrileñas últimamente, merecen mención especial "Espías en acción", "Dama por un día" y "El botones del hotel Dalmasse".

"Espías en acción", presentado en el cine del Callao, es, sin duda alguna, el film de espionaje mejor realizado hasta nuestros días de cuantos ha producido la inagotable cantera de la gran guerra. Admirablemente interpretado por Brigitte Helm y Carl Ludwig, esta magnífica producción de la marca "Ufilms", modelo de técnica, de emocionantes escenas, arrancadas a la realidad, entreveradas con deliciosos pasajes sentimentales, puede considerarse como una de las cintas más perfectas que ha llevado a cabo la cinematografía moderna.

"Dama por un día" es una película de extraordinario interés y gran comicidad, que difícilmente podrá superarse en mucho tiempo. Al éxito obtenido en la proyección de este film en el Avenida por "Cifesa", contribuyó en no escasa proporción su interpretación, a cargo de Mary Robson, Clende Farrell, Barry Norton y Jean Parker.

Y, finalmente, "El botones del hotel Dalmasse", estrenada en el Alcázar, es una magistral producción, en la que la técnica el argumento y la interpretación maravillosa, realizada por la deliciosa Dolly Hass, admirablemente secundada por Harry Liedtke y Gina Falkenberg, van unidos en perfecto maridaje, logrando un todo perfecto.

En un plano más inferior son dignas de mención las películas "Escándalo en Budapest" y "El amuleto", estrenadas en el Avenida; "Desfile de candilejas" y "Letty Linton", en el Callao; "Felipe Derblay", "Yo soy Susana", "Los estafadores de la

la vida literaria y el libro

Moisés H. Azancot nos da en su reciente y magnífico libro sobre el hitlerismo y los judíos, los mejores argumentos para conocer y juzgar con exactitud el valor de



WYNNE GIBSON, artista de la Paramount

noche" e "Idilio en El Cairo", en el Palacio de la Música; "El presidente fantasma", "Sábado de juerga" y "Noches en venta", en el Coliseum; "Paddy", "Palacio flotante" y "Así son los maridos", en el Capitol; "A la sombra de los muelles" y "La senda del crimen", en el Fígaro, y, finalmente, "El secreto de madame Blanche", "Sol en la nieve" y "Diplomático de mujeres", proyectadas, respectivamente, en el cine Madrid, Monumental Cinema y cine San Carlos.



los hebreos y los grandes méritos aportados a la civilización mundial por ellos. Demuestra la equivocación de la leyenda aria, ya desechada por antropólogos y etnologistas; demuestra que las mayores potencialidades de ideal y emoción en el alma alemana se debían a la influencia hebrea que con su inquietud constante y su inagotable sed de verdad afinaba y daba categorías de universalidad al tosco instinto nórdico y pesado del alemán puro.

Destaca también Azancot el hecho de que el judío ha sido el creador de las grandes fórmulas de fraternidad entre los hombres y de paz mundial. Esta ansia de universalidad es tan típica del alma judía que con el nombre de "mesianismo" constituye el cincuenta por ciento de la preocupación moral del pueblo elegido. Elegido para un trabajo más intenso, no para un mayor privilegio. Para servir de ejemplo por una virtud más alta, no para pretender orgullosos exclusivismos de raza. Y ese espíritu universalista ha brillado tanto en las predicaciones de místicos y filósofos como en los inventos materiales donde la radio, la luz eléctrica, el fonógrafo, el dirigible, la relatividad o las vacunas, han conquistado grandes ventajas para la Humanidad.

Moisés H. Azancot ha hecho un libro insuperable. Por la perfección literaria, por la profundidad de la doctrina, por la finura del análisis y por su espíritu tolerante y generoso. Libro merecedor de una amplia difusión por la caballerescas España, tierra de Don Quijote y amiga de los oprimidos.

Al margen

Curiosidad sobre un autor en boga. Tomás Mann es hijo de una criolla de la América del Sur.

Un Don Juan que se le quedó al insigne Pérez de Ayala en el fondo del tintero, cuando en "Las Máscaras", enumeró la profusa teoría de los Don Juanes literarios.

Este Don Juan es el de Stendhal.

"Si el lector tiene el buen gusto de permitírmelo —decía el gran Beyle en el prefacio de una de sus "Crónicas Italianas"— voy a presentarle con toda



El ilustre autor de «En defensa de los judíos»

humildad una novela histórica sobre el segundo de los "Don Juan" de que se puede hablar en 1837.

¿Qué tipo escogió el gran psicólogo para sintetizar su concepto del Donjuanismo?: Francisco Cenci, ladrón, asesino, incestuoso.

Una definición de la novela dice que ésta es la epopeya moderna, la epopeya de nuestros siglos científicos.

Observaciones de François de Fessan en su libro "Le Japon mort et vif", que cobra actualidad con motivo de las nuevas inquietudes que despierta la situación internacional en el Extremo Oriente:

"Todo el Japón arde en deseos de saber. Hay allí muy pocos analfabetos. Las diferentes clases sociales manifiestan un respeto unánime a la inteligencia. Una larga tradición ha agudizado en ese pueblo artista y sensible una intensa curiosidad intelectual. De ahí que sus dirigentes se vean obligados a darle satisfacción en la medida de lo posible, esto es, en la medida en que lo permita el equilibrio del presupuesto; y que multiplique las escuelas de todo grado. Cada año se produce una serenata de recriminaciones porque los créditos destinados a instrucción pública nunca parecen suficientes.

Además, las ásperas controversias que se suscitan en torno a los programas de enseñanza, denotan el interés que los nipones consagran a las cuestiones de la pedagogía nacional."

El Banco Hipotecario y Agrícola de Marruecos

La zona española de Marruecos es a pesar de su pequeñez, un territorio de gran riqueza y espléndido porvenir. Su maravillosa situación geográfica a orillas del Estrecho y en el camino más directo de Africa a Europa, su carácter montañoso, abundante en saltos de aguas, sus fértiles vegas de Alhucemas y Larache, futuras huertas tan ricas como la murciana, la gran densidad de su población, comparada a la del resto de Marruecos..., éstas y otras causas podrían poner a la zona española en primera línea entre las tierras intensamente aprovechadas.

Desgraciadamente, España llevaba en suelo marroquí veintidós años, sin que hasta ahora la agricultura, la industria, el comercio y la urbanización hayan adelantado gran cosa, excepto en las ciudades que servían de base a las concentraciones de tropas y sólo mientras éstas estaban. Al irse los soldados, se fué la vida. Entre tanto, Francia hacía en Casablanca una gran ciudad de tipo norteamericano, o en Rabat, una ciudad modelo de los tiempos futuros. Es que en la zona española la vida civil, económica y próspera era imposible por no estar aún delimitada y legalizada la propiedad de las tierras y fincas. Como el adelanto económico de un país nuevo sólo se puede hacer por medio de Bancos Hipotecarios, éstos no podían fundarse sobre un país de propiedad indefinida.

Pero ahora se empiezan a preocupar las autoridades de catalogar y fijar legalmente los derechos de propiedad en la zona del Protectorado. Y, naturalmente, la extrema urgencia de valorizar y vitalizar el país ha hecho nacer el Banco Hipotecario, tan absolutamente indispensable.

Se acaba de constituir en Tetuán el *Banco Hipotecario y Agrícola de Marruecos*, con un capital de diez millones de pesetas. Esta institución es lo más útil que se ha fundado en Marruecos desde la institución del Protectorado español. Gracias a ella podrán los propietarios, y muy especialmente los propietarios musulmanes, sustituir los procedimientos arcaicos de cultivo o de fabricación por las más modernas técnicas, intensificando el rendimiento, cosa esencial en un país tan eminentemente agrícola como es la zona de Protectorado español. Los propietarios urbanos podrán también construir inmediatamente, ampliando con nuevos barrios las medinas musulmanas, ya

muy estrechas y congestionadas por la afluencia de campesinos a las ciudades. Y toda la vida árabe, ayudada por los préstamos hipotecarios, podrá desarrollarse rápidamente, poniendo Marruecos al nivel moderno de Egipto o Turquía, sueño de los marroquíes patriotas y amantes de su país.

Así resulta que si la aparición del *Banco Hipotecario y Agrícola de Marruecos*, ha sido acogida con entusiasmo entre todas las gentes de la zona española, ha sido entre los marroquíes, o sea los musulmanes, donde mayor número de adhesiones ha habido. Los propietarios rurales, desde la zona de Larache a la de Nador, han visto que por fin estarán libres de la usura y tendrán los medios suficientes para dar a sus propiedades en la realidad el valor que hasta ahora sólo tenían en potencia.

LAS CAMARAS DE COMERCIO ESPAÑOLAS Y LA ECONOMIA NACIONAL

La Prensa diaria ya ha reproducido y apostillado con vivo interés el documento analítico que, acerca de la situación económica nacional, ha entregado recientemente el Consejo Superior de las Cámaras de Comercio al ministro del ramo, su superior jerárquico.

En dicho documento se refleja, de modo elocuente, el estado general de nuestra economía, y las razonadas sugerencias que, a este propósito, se elevan al señor ministro de Industria y Comercio resultan dignas de la mayor atención.

Las actividades de la industria y del comercio españoles siguieron decreciendo en el año 1933. El índice de esas actividades acusa un descenso de un 6 por 100 con relación al período 1922-1926; y de cerca de un 36 por 100, respecto a 1929, y de un 9 por 100, con relación a 1932.

Esta depresión general de nuestras actividades económicas ofrece su exponente concreto en la disminución de vagones cargados en las redes ferroviarias y en la baja del tráfico en los puertos, así como también en el descenso del consumo interior y en la contratación del comercio exterior.

Señala, sin embargo, este reciente escrito del Consejo Superior de las Cámaras, el hecho optimista de que algunos índices han iniciado una determinada mejoría. Así pueden citarse, por ejemplo, entre dichos índices: el de la Construcción, que ha mejorado mucho respecto de los dieciocho años anteriores; el aumento de tonelaje obtenido en el convenio de explotación; el de las cuentas corrientes bancarias y cotización de valores; y—otro signo favorable que asimismo se subraya—el de la estabilidad de la moneda.

Pero la contrapartida de estos signos optimistas resulta violenta cuando se aprecian otros hechos, entre los cuales figuran: el déficit de la Hacienda del Estado; la baja en el valor de las exportaciones; la tendencia y la formación del volumen del descuento de efectos comerciales; el abandono de los valores industriales, tanto en el mercado de Bolsa como en el de las emisiones; la importante y generalizada baja de las cosechas agrícolas, aunque la calidad, en algunas de ellas, sea compensadora; el decrecimiento de la producción en las minas de carbón y el paro obrero, en índice creciente.

No deja de indicarse en ese interesante documento (y como concausa importante de la situación en que se halla la economía nacional) el grave reflejo que le produce la intensa crisis de que están afectados los países de Hispanoamérica.

Según los índices del ministerio de Trabajo, el coste de la vida no ha sufrido grandes variaciones con referencia a los años anteriores. Más aún. Según dichos índices el coste de la vida ha descendido ligeramente. Pero, mientras a lo largo del año 1933, se registra una caída de los precios, adviértese, en cambio, que los gastos de explotación de los negocios han aumentado en sus proporciones. Entre estos últimos señaláanse la agravación de las cargas tributarias y el coste de la mano de obra, elevado con la constante subida de los salarios y por la legislación social, a lo que se añade la evidente disminución en el rendimiento de la mano de obra.

Como resumen, pues, de las observaciones y razonamientos que el Consejo Superior de las Cámaras de Comercio acaba de elevar al ministro en este análisis de la situación económica nacional, puede decirse que lo que nuestra Economía necesita para afrontar la gravedad de su crisis presente es que, desde las esferas gubernamentales, se tienda a la supresión de las trabas y de las indisciplinas y a combatir la carencia de rentabilidad que sufre actualmente el capital.

mundo americano

¿cuándo erige España su monumento a Simón Bolívar?

Bolívar, el grán héroe sudamericano nacido en Caracas, antes que nada era un español.

Españoles caballerescos fueron sus abuelos cuando en la «pradera del molino», de Asturias, soñaban con visitar lejanas tierras misteriosas atravesando las amplias extensiones del mar.

Español de España fué su abuelo, el procurador don Simón de Bolívar que, establecido en la colonia, regresó a su tierra y obtuvo de la Corte privilegios y mercedes para su país de adopción.

Nacido en América, pero en la América hispánica, Simón Bolívar el Libertador, después de emancipar el inmenso territorio de Colombia, generoso y magnánimo pronunció estas palabras: «La existencia de Colombia es necesaria. Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria... Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria.» Esta frase ¿era pura fórmula diplomática y conciliatoria concebida por el espíritu vidente de Bolívar para inspirar confianza a sus enemigos? Muy por el contrario; era dicha con todo su corazón de hombre inteligente que conocía y asimilaba todas las civilizaciones, pero que escogía entre todas para propia, la pa-

tria de Cervantes, del Cid, de Felipe II.

Una vez más, al estipular el pacto de guerra con el conde de Cartagena, General Morillo, exigió que todas sus fórmulas favorecieran por igual a vencedores y vencidos, estando ya inminentemente perdida la causa española en América.

En todos los actos de su vida, corta y magnífica, el Libertador soñó siempre con dar a los españoles una segunda patria en las tierras por él libertadas.

Pues bien; aunque parezca increíble, este hombre, primera figura de la raza hispánica, no tiene en la tierra de sus antepasados, donde vivió, amó y sufrió, ni un sólo monumento que

lo recuerde a la posteridad. ¿No es esto una verdadera pena?... ¿No merece, acaso, aquel que dijo a sus soldados victoriosos: «¡Soldados! Interponed vuestros pechos entre los rendidos y vuestras armas victoriosas», una pirámide o una estatua...?

¿Por qué si ya la tiene en Francia, Alemania, Inglaterra y New York, que sólo rememoran su fama de hombre universal y político, no ha de tenerlo en su patria, la España de sus antepasados, de su espíritu y de sus amores?—OLGA.



mundo sefardí

el pueblo hebreo es el ibero, aborigen y origen de España

Un antropologista y prehistorista muy célebre, O. V. de L. Milosz, ha descubierto, tras de largos estudios, que España es la patria originaria de los hebreos, que, desde ella, emigraron a Egipto y de Egipto a Palestina (acaso cuando la destrucción de la Atlántida, que es Andalucía, según Schulten). La palabra ibri, que en judío designa al pueblo hebreo, es la que designa también al pueblo ibero.

Reproducimos un artículo del descubridor, el cual acaba de publicar en Francia un libro desarrollando su hallazgo científico.

Desde el año 1896, en el que, bajo la dirección de mi maestro, Eugenio Ledrain, yo emprendía en la Escuela del Louvre el estudio de las antigüedades palestinomesopotámicas, estaba impresionado por la situación excepcional que ocupaba en la historia de la Humanidad la venerable región que engloba el Senaar la Anatolia y la "media luna" (1), refugio de los pueblos de lenguas arias, desalojados de la Rusia meridional, así como de los bordes del Caspio y el mar de Aral, por las invasiones mogolas prehistóricas, evocadas por M. Jacques de Morgan, y lugar de encuentro de estas razas, tanto con los semitas como con los egeos de Filistea y los hamíticos de Numidia y Egipto. En el fervor que yo consagraba a estos estudios, donde el nombre de Sumer no era aún pronunciado, el amor de la escritura tenía el primer lugar, pero yo estaba muy lejos de medir la amplitud del descubrimiento que debía coronar mi piadosa y poética pasión.

Treinta y siete años de meditación e investigaciones han transcurrido desde estos estudiosos principios; este período ha sido marcado por la publicación de una veintena de obras literarias y políticas y, sobre todo, por la revelación en la "Epître a Starge" ("Ars Magna") y los "Arcanes" de una metafísica fundada en una concepción nueva del *espacio-tiempo-materia*, triplicidad devuelta a su unidad original por la reconquista de los inteligibles que son las fuentes espirituales del movimiento. Sin embargo, a tra-

vés de toda esta actividad, de apariencia a la vez tan práctica y tan abstracta, la finalidad concreta de mis investigaciones de orden etnológico, antropológico y protohistórico se dibujaba de año en año con más claridad y precisión.

En el curso de una lectura atenta de las obras de Monsen, fué cuando yo quedé impresionado por la primera vez, por la coexistencia de una nación ibérica en el extremo Occidente de Europa y sobre un territorio del Cáucaso, actualmente ocupado por la Georgia. Esta singular coincidencia debía inevitablemente atraer mi atención sobre las razas más o menos emparentadas con la gran familia occidental, cuya vivienda primitiva englobaba la Iberia peninsular y el Suroeste de Francia hasta la frontera ligur del Ródano. Después de una escala en Irlanda y la Gran Bretaña del Sur, se imponía un viaje espiritual a los países bereberes, aunque no fuese más que para oír a Frobenius describir los hamíticos en los términos mismos que inspiraba a Monsen la psicología de la antigüedad ibérica. Tales fueron las condiciones en las cuales yo me embarqué en espíritu para el gran periplo marcado por todas las escalas que habían precedido al descubrimiento de la gran raza mediterránea de Sergi.

El cuadro de este primer esbozo, cuya única finalidad es colocar algunos jalones, no me permite extenderme sobre las innumerables cuestiones que suscita esta orientación nueva en mis estudios. Bastará conocer la respuesta conjuntamente, intuitiva y lógica que yo debía oponerle hacia 1925, respuesta en la que no dudaba, para identificar la raza mediterránea de Sergi, con los ibero-bereberes y a asignar orígenes neolíticos hispánicos y franceses, no solamente a los italiotas meridionales y a los egeos y pélasgos, sino también a los semitas y principalmente a los semitas hablando hebreo, es decir a los judíos y a los cananeos.

Bien pronto yo debía conocer a mi vez el instante de agotadora emoción que marcó, sin duda, de un sello indeleble la carrera de L. Siret y de

algunos otros antropólogos y prehistoriadores. Una angustia indecible me cogió ante el problema de la analogía que presentan con los mobiliarios funerarios de la Iberia francohispánica los del Mediterráneo oriental. Sin embargo, gracias a una singular intuición, nacida, sin duda, de mis dilecciones bíblicas, me incliné poco después a situar la fuente de estas influencias, no sobre la costa siria, sino sobre la ribera meridional de España. Volví del revés la proposición y dije: No son los fenicios-cananeos prehistóricos quienes han venido a desembarcar en Andalucía, sino son los iberos andaluces quienes han ido, sea por espíritu de aventura, sea a consecuencia de un cataclismo, para llevar a los asiáticos su vieja civilización de descendientes de los "dolicocefalos magdalenienenses franceses, antepasados de los dolicocefalos leptoprosopos del neolítico de Bumes-Chandes" (Eugenio Pittard: *Las razas y la Historia*, pág. 126).

Llamé entonces en mi auxilio a los primeros capítulos del Génesis:

"Después, el Eterno plantó un jardín en Edén, y del lado de Oriente puso allí el hombre que él había for-

ESPAÑOLES QUE EMIGRAN A PALESTINA

Entre el 1932 y el 1933 han emigrado a Palestina 7.000 personas de lengua y origen español. Son hebreos sefardíes, es decir, "españoles", pues esto quiere decir en hebreo la palabra "sefardíes". Todos ellos proceden de Salónica y se han establecido en los puertos palestinos de Haifa y Tel-Avir. Con ellos ha emigrado a Palestina el jefe del sionismo en Grecia, D. David Florentino. Este año han entrado en Palestina 500 españoles más.

mado. El Eterno Dios hizo brotar del suelo árboles de toda especie, agradables a la vista y buenos para comer... Un río salía del Edén para regar el jardín, y de allí se dividía en cuatro brazos. El nombre del primero es Pishon, es el que rodea todo el país de Harila... El nombre del segundo río es Guihon, es el que rodea todo el país de Cuch. El nombre del tercero es Hiddetel, es el que corre al Oriente

(1) Palestina, Siria, Mesopotania.

de la Assiria. El cuarto río es el Eufrate."

La Iberia es el más viejo país civilizado de este mundo; pero los nombres de algunas de sus localidades han resistido a las influencias celtas, fenicias, griegas, cartaginesas, romanas y árabes...

No me pareció extravagante buscar sobre el mapa de Iberia los nombres neolíticos citados por la Biblia, y ante todo "Edén", que yo aplicaba en mi pensamiento, no a un jardín, sino a una patria primitiva, cuya verdeante prosperidad debía naturalmente sobrevivir bajo las trazas de un paraíso terrestre, en el recuerdo de un pueblo emigrado y condenado a muchos milenarios de vida nómada entre el Sinaí y la Transjordania desérticas. Este "Edén" es el Adna o Anda primitivo, la Andalucía... Es de la parte de esta comarca, situada del lado del Oriente, o sea hacia la Huerta de Valencia (Havila), que ha salido el pueblo, cuyo nombre, en hebreo, es IBRI, ¡los IBEROS!

De allí igualmente es de donde han venido a establecerse al pie del Cáucaso esos otros iberos, los de Georgia, los judíos de las montañas y los judíos grusianos actuales, y sobre la

costa siriaca, viniendo de la ribera nómada, los fenicios-bereberes, con sus dios Atlas... En cuanto al río Hiddekel, es el Guaddalk o Haddalk, llegado a ser el Guadalquivir bajo las dominaciones romana y árabe. Y corre al Oriente de la Assiria, es decir, de la Sierra (Morena), cuyo nombre, confundido por cinco o seis milenarios, había terminado por designar, para los judíos de la Historia, Assur el reino vecino y enemigo. Havila bíblica es, sin duda, como ya lo hemos indicado, Valencia (a menos que no sea Huelva).

Por la misma razón, el recuerdo del Ebro, y según leyes que no sorprenderán a los lingüistas, se convirtió en Euphro, Euphrates (después de haber sin duda pasado por Ebra, Ebrate, vecino del Tigre—Tibre—Ibre. Notemos aquí con Momsen (*Historia romana*, t. I. p. 138, trad. de Guerte al francés), que las huellas de una población anterior a los etruscos se presentan especialmente en el extremo Sur de Etruria, entre el bosque Ciminienne (por encima de "Vit-erbo") y el Tibre.

Volviendo a Andalucía vemos que el recuerdo de esta patria primitiva persigue a los hebreos—ibri—, iberos a través de todos los países y todas las localidades tocadas por sus místicas pe-

grinaciones, los judíos del Yemen habitan también un "Aden", evocador del Edén andaluz. Y como para coronar la extraña intuición que se nos reveló, descubrimos por todas las partes de la Península ibérica nombres tan evocadores como Gihon, Odiel, Teruel, Mataschel, Zapardiel, Cabriel y, por último, ¡Pardés, es decir, el Paraíso! ¡Eh, la misma Andalucía! (Esto último parece demostrar que el lenguaje de los hebreos neolíticos era ya un hebreo primitivo.)

La Biblia dice, además: "Después Caín se alejó de la faz del Eterno y habitó en la tierra de Nod, al Oriente del Edén." Y al Oriente de Havila-Valencia encontramos sobre el mapa físico de España el monte Encanada. Enca, anagrama de Caen y Node, que es Nod, de Caín.

He aquí, en algunas líneas, acaso confusas por una emoción comprensible, los primeros esbozos de una tesis... Y luego otras cosas ocultas serán reveladas a su tiempo, pues, como decía Goethe: "Est istan der zeit", lo que quiere decir en lenguaje claro: "Ha llegado el tiempo del cumplimiento."

O. V. DE L. MILOSZ

Ventajas que ofrece la suscripción a NUESTRA RAZA

Suscríbase usted a la revista NUESTRA RAZA. Con ello obtendrá las siguientes ventajas:

Primera.—Leerá la mejor revista de estudios españoles e internacionales.

Segunda.—Tendrá derecho a insertar un anuncio COMPLETAMENTE GRATUITO, de veinte palabras, en nuestro Indicador Comercial, con lo que aumentará considerablemente el radio de acción de sus ventas y de sus negocios, ya que nuestra Revista, se distribuye por todo el mundo de habla española.

Tercera.—Podrá usted resolver GRATUITAMENTE cualquier duda que se le presente en materia jurídica.

Cuarta.—Tendrá usted a su disposición un consultorio bibliográfico.

Quinta.—Podrá pertenecer como socio de número al Patronato de las Bibliotecas Populares Hispano-americanas, entidad de carácter patriótico y cultural, que difunde la cultura española por todos los pueblos de Hispanoamérica, teniendo derecho al diploma e insignia correspondientes.

Sexta.—Tendrá derecho a los beneficios y descuentos a las compras de libros que la Asociación "El Mejor Libro del Mes" concede a sus asociados, al tiempo que un índice seguro para sus lecturas, al recibir, libre de

gastos y en su propio domicilio, su boletín mensual.

Séptima.—Podrá usted pertenecer a la Casa Universal de los Sefardies, sin tener que abonar cuota alguna en concepto de afiliado.

Octava.—Contará usted con una casa en Madrid que realizará, con todo cariño, cuantas gestiones le encomien-

de en ministerios y oficinas públicas, facilitándole además toda clase de informes con un gasto infinitamente pequeño.

De todas estas ventajas que ofrecemos a usted le ampliaremos en cualquier momento, con mucho gusto, todos aquellos detalles que tenga a bien consultarnos.

Nuestra Tarifa de Anuncios es la más ventajosa.

	Trimestre	Semestre	Año
	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	300	500	900
Media página	100	275	462
Un tercio de página	100	175	320
Un cuarto	80	137	250
Un sexto	62	100	175
Un dozavo	30	50	90
Anuncios mínimo.—18 por 60 m/m.			25

ANUNCIOS ESPECIALES

Ultima página de cubierta, en colores... ..	500	875	1.500
Segunda, a un color	562	650	1.200
Media	175	337	625
Un cuarto	100	175	325

Indicador Comercial: 20 palabras, 15 pesetas al año. Cada palabra más 1,00 peseta.

NOTA.—En la precedente tarifa van incluidos los descuentos.

A los señores suscriptores se les hará una bonificación del 5 por 100 en sus órdenes de anuncios que no sean en el Indicador Comercial.

Esta tarifa anula las anteriores.

Madrid, 1 de julio de 1934.

el homenaje de España a Maimónides

por EGO

En el próximo mes de marzo de 1935 se cumple el VIII Centenario del nacimiento de Maimónides.

Maimónides, el gran filósofo judío, nacido en Córdoba, fué la más grande figura filosófica de España en el siglo XII. Con él y sus discípulos comenzó en el mundo occidental el primer período de la escolástica.

La traducción de las obras de los maestros griegos y latinos, especialmente Platón, divulgada y anotada por Maimónides y su escuela, trajo el florecimiento de las letras que yacían abandonadas.

En su obra "Guía de los Descarriados", Maimónides estudia y descifra la filosofía judaica.

Igual que un químico desmenuza sus partes, las fracciona, las rehace, las mezcla para oponer a la luz los misterios de las religiones.

Llega maravillosamente al fin que se propone: "explicar—como él dice—las tan obscuras alegorías que se encuentran en los libros proféticos".

No se crea que hay uno de nosotros que conozca tan graves misterios. Somos como un hombre—escribe—, que encontrándose en medio de una noche tenebrosa, ve de cuando en cuando brillar un relámpago. Hay algunos para quienes el relámpago... Para otros hay gran intervalo entre relámpago y relámpago... Otros para quienes el relámpago brilla una sola vez en toda la noche... Para otros, finalmente, hay entre

cada relámpago intervalos más o menos largos. Pero también hay quienes no llegan a un grado lo bastante elevado para que sus tinieblas sean iluminadas por un relámpago. Así varían los grados de los hombres perfectos... En cuanto a aquellos que no ven jamás luz, sino que andan errantes en la noche, para quienes la verdad está del todo oculta... (1), para ellos es para quienes escribe Maimónides su Guía famosa.

Sus palabras son tan claras, al servicio de una ciencia profunda, que, no sólo son guía, sino verdadero sol que brilla en las tinieblas y alumbra el camino a seguir.

Maimónides encarna en sí dos almas: la hebrea, racionalista, científica, inquisidora, siempre perseguida y destruída y siempre renaciente como un fénix de maravillosas plumas. Y el alma rara de España, mezcla de lógica y de misticismo, elementos incompatibles, inquieta viajera que extiende sobre todos los mundos la claridad solar de su cultura.

Es necesario que España celebre el VIII aniversario de Maimónides. Si hace cientos de años tuvo el gran filósofo polígrafo que huir con el alma desgarrada de la patria donde nació, preciso es que al través de tantos siglos vuelva su espíritu de sabio y de español a vivir en medio de nosotros.

De Córdoba salió, a Córdoba debe volver...

Y no tan sólo a Córdoba, su cuna, sino a toda España, cuya cultura tanto le debe,

(1) Guía de descarriados.

no sólo a Maimónides, sino a sus hermanos los sefardíes.

La Federación de las Asociaciones Hispano Hebreas de Marruecos, ha acogido la idea de organizar un homenaje a Maimónides coincidiendo con el VIII centenario de su nacimiento.

NUESTRA RAZA ofrece su concurso para esta magna empresa.

Y esperamos que no ha de faltar el del Gobierno de la República, el de las Academias y otros centros científicos y el de la Diputación y el Ayuntamiento de Córdoba, patria de Maimónides.



LOS PEDIDOS DE LA OBRA

En defensa de los judíos

por MOISES H. AZANCOF

Un volumen
de cerca de 400 páginas en 4.^o
10 pesetas

Pueden dirigirse a las

PUBLICACIONES «INDICE»

Lope de Rueda, 17.-MADRID

Suscríbase usted a NUESTRA RAZA. Con ello obtendrá las siguientes ventajas:

Leerá la mejor Revista de estudios españoles e internacionales.

Abrirá a su comercio o industria los mercados de Africa y América.

Contará con un consultorio jurídico y bibliográfico que contestará a cuantas consultas se sirva usted hacernos, y, por último,

Tendrá derecho a insertar un anuncio gratis de veinte palabras en nuestro indicador comercial.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D., con
domicilio en, calle de
..... núm., acepta la suscripción
a NUESTRA RAZA por el plazo de un año.

..... de de 193....

NOTA.—Sin orden en contrario las suscripciones se considerarán renovadas indefinidamente, por plazos iguales al que especifica este boletín.

CUPON NUM. 1

valedero para una
consulta en la Sección
Jurídica

CUPON NUM. 2

valedero para una
consulta en la Sección
Bibliográfica

LOS MEJORES HOTELES

HOTEL DE ROMA Avenida Conde de Peñalver (Gran Vía) MADRID	GRAN HOTEL Vázquez, 8 CIUDAD REAL	HOTEL UNIVERSAL BURGOS
HOTEL FLORIDA Plaza del Callao, 2 MADRID	HOTEL REGINA Avenida Canalejas CORDOBA	HOTEL OLINDEN LEON
MAJESTIC-HOTEL (Antonio Jiménez) Ayala, 34 y Velázquez, 49 MADRID	HOTEL ATLANTIC Méndez Núñez CORUÑA	HOTEL VICTORIA Parras, 24 CACERES
HOTEL NACIONAL Paseo del Prado, 54 MADRID	HOTEL ESPAÑA Plaza de San Victorian, 2 HUESCA	GRAN HOTEL CONTINENTAL Duque de Tetuán, 28 CADIZ
SAVOY HOTEL Paseo del Prado, 26 MADRID	GRAN HOTEL INTERNACIONAL Sagasta, 56 y 58 PAMPLONA	HOTEL MAJESTIC CEUTA
GRAN HOTEL CERVANTES (Valeriano Pastor) ALCALA DE HENARES	GRAN HOTEL PARIS Grán Vía Colón, 5 y 7 GRANADA	HOTEL DEL COMERCIO LOGROÑO
GRAN HOTEL PALLARES (Hijas de Uriarte) Postas, 40 VITORIA (Alava)	HOTEL SUIZO CASTELLON DE LA PLANA	HOTEL ORIENTAL Emilio Castelar, 2 LUGO
HOTEL REGINA Plaza de Alfonso XII ALBACETE	HOTEL SUIZO SANTIAGO DE COMPOSTELA	ALHAMBRA Marqués de Larios MALAGA
HOTEL MIRAMAR (Juan Pastor) San Fernando ALICANTE	HOTEL MADRID CUENCA	GRAN HOTEL DE ROMA ORENSE
HOTEL INGLES P. Príncipe ALMERIA	HOTEL DEL COMERCIO GERONA	HOTEL COVADONGA OVIEDO
GRAN HOTEL Tomás Pérez, 12 AVILA	PALACE HOTEL GUADALAJARA	HOTEL SAMARIA PALENCIA
HOTEL CONTINENTAL Plaza de Cataluña BARCELONA	GRAN HOTEL MADRID Méndez Núñez, 2 SEVILLA	HOTEL ENGRACIA PONTEVEDRA
HOTEL RITZ Cortes, 668 y Lauria, 30 y 32 BARCELONA	HOTEL LONDRES E INGLATERRA SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)	HOTEL UBIERNA Méndez Núñez, 8 SANTANDER
HOTEL COLON Plaza de Cataluña, 10 y 11 BARCELONA	HOTEL DE PARIS SAN SEBASTIAN (Guipúzcoa)	GRAN HOTEL, RESTAURANT, CONTINENTAL Coso, 52 ZARAGOZA

NUESTRA RAZA

Revista de España :- de Portugal :- del
mundo americano :- del mundo sefar-
dí :- del mundo musulmán



SUSCRIPCION POR UN AÑO

	<u>Pesetas</u>
España, Portugal, Gibraltar y Marruecos español.....	15,00
América.....	20,00
Demás países.....	25,00



Redacción y Administración:
OLIVOS, 2 (Parque Metropolitano)
Teléfono 47517

Delegación general:
LIBRERIA FERNANDO FE
Puerta del Sol, 15
MADRID

Número suelto:
1,50 pesetas

Talleres Tipográficos «AF»
Calvo Asensio, 3.-MADRID